

# Boletín de la oposición de izquierda del pce en valencia

11/12/79 4/139  
SUMARIO

- La política de la oligarquía y el cambio Gobierno.
- Editorial.
- Movimientos de masas.
- El P. y la Oposición de izquierda
- Elementos de juicio.
- Polémica: carácter de la revolución española.
- Lucha ideológica contra el VIII Congreso: "Verdad" perfecta muestra de inepticia y reformismo.
- En torno al Pacto.
- Documento de la dirección del P. a todos los militantes de Valencia.

AÑO 1 Nº 1

PRECIO: 25 pesetas

## PRESENTACION

No sería correcto comenzar la publicación de un Boletín de la Oposición de izquierda sin explicar, desde un punto de vista leninista, cuáles son a nuestro entender su función y sus características.

El Boletín, como cualquier periódico revolucionario, no se puede concebir sin la organización de la Oposición de Izquierda y sin sus tareas más inmediatas (a las cuales aludimos más adelante); por eso se presenta íntimamente relacionado con nuestros objetivos hoy.

Creemos que lo primero que debe ser el Boletín es un órgano que ayude activamente en el fortalecimiento político y teórico de los camaradas de la O.I., así como director de la discusión organizada que llevamos como colectivo.

Pero muy cortas serían nuestras miras si a la par que nuestra discusión interna, no fuéramos capaces de dar directrices concretas a los camaradas y revolucionarios en general que trabajan en los movimientos de masas, respecto a su actuación en ellos; y esto lo realizamos hoy a través del Boletín. Así pues, en principio, el Boletín es concebido como órgano de educación y dirección política para la vanguardia revolucionaria.

Hoy, por nuestra especial situación y relaciones con el P., el Boletín juega un papel importante de cara a sus camaradas, ayudando a aglutinar a su sector más revolucionario en torno a él. Para esto, abrimos nuestras páginas a todos los camaradas que encuentren cerradas las puertas de los periódicos oficiales del P., y que manifiesten sin embargo posturas críticas y voluntad de discusión, que hoy no les da el P. También dirigimos su publicación a todos los revolucionarios que hoy se encuentran militando en las filas de otros grupos y que quieran contribuir en la elaboración de la línea política capaz de llevar a la clase obrera al poder. Participando en él tanto camaradas de la O.I. como de otros grupos y del P. el Boletín juega también el papel de auténtica discusión ideológica tan necesaria hoy entre los grupos revolucionarios que actúan en nuestro país.

En definitiva, el Boletín se inserta en el actual proceso de consolidación de

la O.I. y, junto a "La voz comunista" y otras publicaciones de la O.I. pretende jugar un triple papel de dirección, concienciación y aglutinante organizativo.

De acuerdo con nuestros objetivos, no se considerará ningún artículo ni tema como definitivo, sino polémico y abierto a la más amplia discusión y elaboración.

## la política de la oligarquía y el cambio de gobierno

En otra parte del Boletín nos referimos a la ruptura del equilibrio en el seno del bloque dominante, provocada por la crisis social de 1.956; ahora nos referimos a ella como punto de arranque del proceso que lleva a la oligarquía, desde lanzar una nueva ideología a través del OPUS -el "desarrollismo"-, hasta trazar una política que intente cohesionar de nuevo al bloque de clases que sustenta al Estado franquista: "el centrismo".

El OPUS escondió al poder ligando la tradicional utilización del catolicismo como puntal de la ideología oligárquica a las nuevas condiciones en que se representaba la burguesía española la nueva etapa del desarrollo capitalista-monopolista: "el desarrollo económico" como adormecedor de las contradicciones de la sociedad burguesa.

Lo que no contaba la oligarquía, y mucho menos la burguesía, era que la integración con Europa a través del turismo y de la emigración, junto con las importaciones de capital, iban a hacer surgir una serie de sectores productivos que permitirían al grupo de presión formado por los tecnócratas del OPUS con su Banco Popular al frente, convertirse, por medio del control de las palancas económicas del Estado, en un grupo monopolista diferenciado, tanto por ramas de negocios como por su trabazón ideológica interna.

Efectivamente: la propia lógica del desarrollo colocó al OPUS al frente de los canales monopolistas del comercio y de determinadas ramas ligadas al mercado, abierto por el consumo turístico.

## la oposición: fracción o tendencia?

Piedra angular del centralismo democrático, de la teoría leninista del P. del proletariado, la distinción entre fracción o tendencia cobra vida en el proceso de la práctica revolucionaria del P. bolchevique.

Esos conceptos teóricos surgen de la práctica militante de los bolcheviques, y encarnan, cobran vida, en esta. Es, pues, el contexto de la teoría revolucionaria, de la definición leninista del P., el único marco en el que se pueden definir teóricamente las diferencias entre fracción y tendencia. Son los principios del centralismo democrático en su aplicación práctica los que dan vida orgánica a las tendencias, que mantienen a su vez la vida del centralismo democrático, creando así la unidad leninista de la vanguardia del proletariado. Y es bajo ese concepto de unidad como surge el concepto de fracción: atentado criminal contra el Partido, en tanto en cuanto rompe la unidad, fomentando los particularismos y agriando las polémicas. Como dijo Lenin, en el P. no debe haber lugar a hablar en términos de "ellos y nosotros", y Lenin, que no era ningún idealista, sabía que ello sólo era posible si la discusión, la polémica y la investigación estaban abiertas, dentro de una definición clara de los principios: unidad en los principios, fortalecida por la diversidad de tendencias en cuanto a su aplicación y desarrollo. Diversidad en la discusión, unidad en la acción, basada en el sometimiento de la minoría a la mayoría, una vez tomados los acuerdos en el seno del P.

En estos momentos, sin embargo, ¿cuál es la unidad que rechazamos? ¿Es acaso la unidad leninista? Entonces ¿qué sentido tiene la O.I.? No, la unidad que rechazamos es la mixtificación burocrática del leninismo, la sombra de Lenin puesto patas arriba, y por lo tanto, cuando nos referimos al P., ¿es lícito hablar de fracciones o tendencias? ¿Es lícito teorizar con la sombra de los conceptos, con la asunción metafísica de los conceptos, al margen del contexto en que cobran realidad y de su dinámica? ¿Cómo hay camaradas que quieren caracterizar a la O. de I. en base a la clasificación por etiquetas de fracción o tendencia del P.C.E.? Esos camaradas olvidan claramente las palabras de Santiago Carrillo, su contestación a los esfuerzos de la izquierda por aparecer, por convertirse en tendencia en Valencia: la libre circulación de ideas cristaliza en documentos, la de estos en tendencias, estas en fracciones que acaban en salidas del P., es decir, que en nuestro P. el que no piensa como la auténtica fracción derechista dominante en estos momentos acaba por salirse de él. Eso es lo que quiere el ala derechista. Y con caracterizaciones fantasmales de fracción o tendencia lo hacemos el juego a su demagogia confusionista.

En ese contexto, quieren algunos camaradas caracterizar el proceso de rebelión organizada contra el reformismo, el esfuerzo de la O.I. por destruir las mixtificaciones burocráticas del marxismo-leninismo y poner al Lenin real no a su sombra, que es lo único que se ve, sobre los pies, como una fracción del P., en base a que la O. de I. está organizada fuera de las organizaciones regulares del P., y expresa sus propias ideas, en un intento de homogeneizarse en base a los principios marxistas-leninistas, por medio de un periódico.

Esos camaradas se apoyan en una sombra, y corren el peligro de perder el equilibrio y caer al suelo.

Nuestro objetivo, el objetivo de la O. de I. es crear el P. que se necesita para la revolución española. Pero esa

Los recelos que, lógicamente, creaba esta situación -tanto en la oligarquía tradicional que veía al OPUS como un advenedizo en cuanto que grupo monopolista, como en la burguesía no monopolista, que veía escapar se le una parte cada vez mayor de los nuevos sectores productivos en los que había puesto su confianza de un futuro de desarrollo-, se vieron agravados por la descarada utilización que hizo el OPUS del aparato del Estado para expoliar a la pequeña y media burguesía, y para advertir al resto de la oligarquía que era parte integrante de ésta y había que contar con él. Al mismo tiempo, la ligazón estrecha, en negocios comunes, del OPUS con el capital extranjero, demostró a todos que estaba dispuesto a perpetuar la situación, firmando un seguro de vida con el imperialismo internacional; como ejemplo podemos citar la jugada que protagonizó el OPUS de dejar hundir un banco -el SIERO- que luego fue adquirido como saldo por el grupo monopolista "HUMASA", ligado al OPUS. Así mismo, practicó descaradamente el fraude con fondos estatales en sus negocios de exportación y de todo tipo.

La exasperación de la oligarquía hizo que un ministro no perteneciente al OPUS -Fraga Iribarne- se sintiera lo suficientemente fuerte como para intentar desplazar al OPUS desde el Gobierno, denunciando el fraude en el famoso caso MATESA. Pero la denuncia se volvió como un boomerang contra los denunciadores, y nunca se hizo tan palpable que la oligarquía no tenía una política propia, y el OPUS, que sí que la tenía como grupo, salió fortalecido, debilitando así, aún más, el endeble equilibrio social del Régimen, solucionando la situación con la expulsión de Fraga y la formación del gobierno monocolor.

Durante todo el período, la Iglesia, una vez más, actuó como conciencia de la burguesía española y, denunciando la falta de unidad en la misma, trazó las líneas maestras a través de las cuales debería pasar la nueva política que había falta para adecuarse a la nueva situación. La oligarquía, librándose muy bien de hablar de partidos políticos, abogó a favor del diálogo,

del sindicalismo reformista, de la justicia social cristiana en oposición al materialismo marxista, etc. ¿Qué obligaba a la Iglesia a salir al paso de la situación en tales términos?

El movimiento obrero, fortalecido por las victorias de 1.956, se alzó impetuosamente en 1.962 a través de las resquebajaduras del bloque dominante, y apoyándose en las fisuras que obría la actitud exclusivista del OPUS en él, fue avanzando organizativamente hasta crear las C.C.O.O., arrastrando en las barridas populares a la pequeña burguesía tras de él, y creando las condiciones para que el movimiento estudiantil y profesional se apartaran poco a poco de la política burguesa, que sólo se atrevía a hacer declaraciones a larga distancia -como en Munich-, o asistir a mesas democráticas que luego abandonaba.

Esa política de la burguesía, vacilante entre la seguridad de segundones del Régimen y la inseguridad que el resquebajamiento de éste hacía prever para el futuro, fue un elemento decisivo en la ruptura entre los partidos burgueses y las masas estudiantiles y profesionales.

Pero la lucha de masas tuvo otro aspecto -éste decisivo-, sobre el viejo esquema de dominación de la burguesía: quebrar en la base la política de la Jerarquía eclesástica; los curas populares y los movimientos obreros católicos empezaron a radicalizarse rompiendo con el reformismo de la Jerarquía.

En esa situación, en que la necesidad de las libertades políticas para el movimiento obrero eran evidentes, ¿era la política radical burguesa la que éste debía enarbolar para llegar a conquistarlas?

Es sabido que la política correcta del movimiento obrero en la etapa de ascenso de la burguesía era la de apoyar a ésta, que era la que enarbolaba esa bandera. Pero en la etapa actual, no es la burguesía media la que dicta la política a seguir -como rama más dinámica de la burguesía-, sino el capital monopolista el que lo hace de cara a toda la burguesía, y no para destruir a la oligarquía tradicional, que es su aliado natural, sino para trazar la unidad de toda

simple definición general no dice nada, hay que explicarla situándola históricamente. Esa proposición es lanzada en una etapa en que, como militantes del P. hemos luchado contra el franquismo, y en esa lucha hemos forjado una vanguardia revolucionaria que, por haber sido formada teóricamente por el idealismo reformista producto de la mixtificación burocrática del leninismo, es incapaz de asumir teóricamente su propia práctica política. Es por eso, que partiendo de la sombra de la teoría leninista, las rebeliones contra la burocratización de la teoría se han producido desde el mismo marco idealista del subjetivismo izquierdista, y en todas las escisiones han cometido el mismo error: olvidar que la experiencia, única base sobre la que asentar el análisis científico de una realidad concreta, está encarnada por los militantes de nuestro P. en su mayor parte, y que todo proceso que quiera llegar a la construcción del P. revolucionario debe contar con esa masa de militantes y su experiencia.

Eso no quiere decir que debemos colocar nos a la cola del militante atraído y honesto, sino que la O. de I. debe saber dirigirlo y orientarlo. Para ello habrá que plantearse una tarea doble: investigar para poder descubrir la teoría leninista aplicándola a la realidad concreta, e incidir sobre los puntos conflictivos de la línea, que la propia lucha de clases desmiente. Este segundo aspecto es el que nos permitirá hacer conscientes a los camaradas de lo que significa la mixtificación burocrática del marxismo-leninismo, fortaleciendo y cohesionando las filas de la corriente crítica del P., y a nosotros nos servirá para no perdernos en el idealismo subjetivista, del cual dada nuestra procedencia (P.F. de E.) no estamos curados.

Con definiciones doctrinarias no podremos nunca caracterizar un proceso tan rico como el que la separación de Valencia y la aparición de la O. de I., a través de LA VOZ COMUNISTA, han abierto en el seno del P. en concreto, y del marxismo-leninismo español en general. Proceso

que aún no ha hecho más que empujar y cuya ambigüedad no puede ser resuelta en dos días. Los camaradas, a veces, pretenden discutir sin investigar, definir un fenómeno sin profundizar en sus raíces.

Las ambigüedades de la O. de I. tienen su fundamento principal en la pobreza teórica del marxismo español, producto de la esquematización burocrática de la teoría revolucionaria, en la imposibilidad de improvisar, desde dentro del P., una alternativa concreta, coherente, discutida y asimilada por los camaradas, a la política de la actual dirección. Somos herederos de ese legado histórico, y no podemos deshacernos de él cerrando los ojos, negándonos a vernos a nosotros mismos como portavoces de esa herencia. Es por eso que el "Quiénes somos y qué queremos" de LA VOZ, nos define como militantes del P.C.E., y nos hace partir de esa realidad para definirnos.

Somos, como dice LA VOZ, un conjunto de ideas en proceso de organización, ideas que han nacido en el seno del P., impulsadas por las necesidades de la lucha de clases y que, hoy por hoy, están ensartadas en una batalla interna contra el reformismo, cuya resolución no se puede prever si va a cristalizar en una reconstrucción del P. revolucionario o en una recuperación del aparato del P. Esa batalla, que empieza ahora con la aparición de LA VOZ COMUNISTA a tener un carácter político real, no artesanal, la ganaremos si somos capaces de aglutinar en torno nuestro, en una primera etapa, a la mayoría de los revolucionarios que hoy militan en nuestro P.

Nuestra tarea hoy es darnos valor de las experiencias concretas de la lucha de masas para crear una amplia corriente interna, homogeneizada y organizada por el instrumento leninista que para eso hemos forjado: LA VOZ COMUNISTA, de ideas revolucionarias, que lleven a los camaradas a actuar, primero, siguiendo nuestras consignas y no las

burguesía contra el proletariado, encabezada por la unidad de la oligarquía.

Esta política surge en el momento en que la crisis del bloque dominante se hace más aguda, aquella en que el gobierno monocolor desecha toda política para dedicarse exclusivamente a la represión. Anteriormente los políticos burgueses, e incluso oligarcas, habían coquetado con el movimiento obrero. La falta de una política propia les había llevado a tratar de utilizar éste. Pero sus intentos sólo les han servido para agudizar la crisis del Régimen.

Sin embargo, la experiencia también enseña algo a la oligarquía, y si los contactos con fuerzas revolucionarias no habían entusiasmado a ésta, la nueva política de unidad lanzada por sus políticos sí.

El centrismo va ganando, uno por uno, los periódicos más prestigiosos de la oligarquía, hasta convertirse en un clamor de la prensa burguesa. La oligarquía ha escuchado, por fin, a su vieja conciencia, y su programa refleja tanto las nuevas consignas como el viejo anticomunismo militante: "Paz y concordia" para la política burguesa y represión contra la política revolucionaria del proletariado.

Conforme gana adeptos el centrismo en las conciencias burguesas, los ultras se exasperan y descomponen: aumenta la virulencia ultra, pero también su percolación en bandadas enfrentadas. ¿Qué hay, pues, de extremo, en que los duros del Régimen, sin dejar de serlo -pues aún existen comunistas-, renieguen de su pasado ultra? En el último año, asistimos a un aumento de la represión, pero ya no es la de los estados de excepción. La nueva política, dirige la represión, y ya no se puede hablar de exasperación, pues va dirigida y orientada a preparar el camino a la reconciliación burguesa en base a una política concreta: el centrismo.

... ..

En esta situación aparece el nuevo Gobierno. Carrero Blanco forma un gabinete no Opus, no ultra, no centrista.

¿Adónde se dirige el Gobierno?

En Navarra es visible una política por parte de la oligarquía: la Diputación Foral



actúa de mediadora eficaz; la prensa critica la intransigencia y, al mismo tiempo, la represión es eficaz y no llamativa. Se trata de establecer un axioma de los centristas: economía para los obreros, sí; política obrera, no.

La reconciliación burguesa pasa por la prosperidad para los capitalistas: el Gobierno no promete mantener las ganancias aún a costa de la inflación galopante. La unidad del bloque pasa primero por la unidad de la oligarquía: los ministros Matesa salen del Gobierno y el actual ministro de Agricultura ya trazó desde el anterior Gobierno un vasto plan de capitalización de las grandes explotaciones agrícolas, a costa del Estado, para que los terratenientes y la Banca pudieran seguir disfrutando de las rentas agrícolas.

Por último, las nuevas condiciones internacionales exigen la política que ya trazó López Bravo, y López Rodó es el encargado de continuarla. Que el actual Gobierno es de pasado ultra en Gobernación no debe extrañarnos. Ultras son las políticas, no los hombres. Los políticos oligarcas son políticos sin más principio que su anticomunismo y adoptan la política que mejor les conviene para combatirlo, para defender sus intereses de clase. Sería más claro decir que Arias Navarro es duro y no ultra; la represión no es privativa de los ultras, sino la actitud de la oligarquía frente a la política del proletariado revolucionario. Lo que es ultra es la represión "acientífica", que la hace creando más movimiento revolucionario, o aplastando a éste por la guerra civil. Los que piensan que el centrismo va a actuar con suavidad frente a los revolucionarios que dirigen el movimiento obrero, es que no han comprendido la naturaleza del centrismo. Este, el centrismo, no es un último recurso de la oligarquía que cae; es la política de ésta de cara a reconstruir el bloque burgués.

Ahora bien, ¿es el Gobierno Carrero el centrismo?. No, por supuesto. El Gobierno Carrero es sólo un intento de clarificar la situación, un primer paso para restañar las heridas de la oligarquía. El centrismo es algo más.

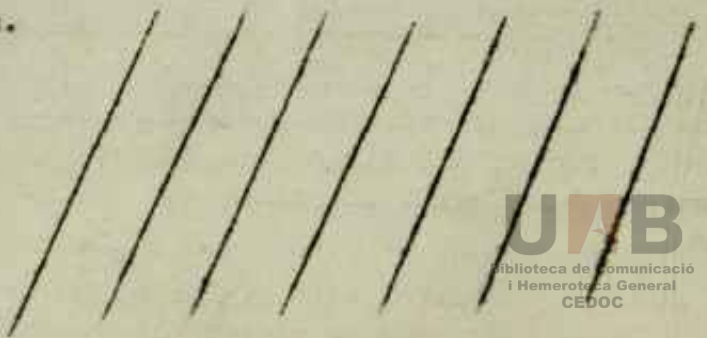
de la dirección reformista, y que vayan sirviendo así de elemento de denuncia contra el derechismo, para crear el ambiente que posibilite atacar frontalmente a la dirección sin que los camaradas honestos hablen de "ellos (la O. de I.) y nosotros (el P.C.E.)", y planteen el problema en términos de "ellos (la burocracia y los reformistas del P.C.E.) y nosotros (los revolucionarios de dentro y fuera del P.)"

En ese momento las condiciones estarán maduras para la creación, reconstrucción o recuperación del auténtico Partido Comunista de España que la clase obrera necesita.

En ese contexto, y con esas perspectivas, la O. de I. organiza en el seno del P. a los núcleos de camaradas cuya posición leninista de rechazo del oportunismo es más clara, y ofrece, como ala externa organizativa, el marco necesario para encuadrar a todos aquellos camaradas, cuyas posibilidades de lucha interna son tan mínimas que no justifican la tensión de esfuerzos necesaria para ello.

Al mismo tiempo esa ala externa ofrece una gran flexibilidad, por su mayor margen de maniobra, para poder incidir en la lucha de masas, llevando a estas las consignas y planteamientos sobre la lucha de clases de la O. de I. y difundir nuestros planteamientos entre los revolucionarios españoles.

ESA ES NUESTRA CONTRIBUCION A LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO Y A LA REVOLUCION EN ESPAÑA, HOY



La experiencia del ascenso del OPUS y la

(viene de la página 31)

mismos y dirigiendo en todo momento a los movimientos masas hacia sus objetivos, extendiéndolos, organizándolos, coordinándolos y profundizándolos políticamente en sus propios objetivos de clase.

II.- "Verdad", sobre el enfrentamiento de los profesionales con el régimen, hace un esquema muy simple: la Dictadura ya no responde a los intereses de nadie; todos estamos contra ella, desde la clase obrera hasta la oligarquía (menos el "bunker" y los "ultras"), por consiguiente, también los profesionales, desde los "avanzados" hasta los "conservadores" (incluso funcionarios probados y fascistas de la primera hora) están unidos por su libertad y contra la Dictadura. Esto nos parece profundamente deformador de la realidad. Los profesionales actualmente podemos dividirlos, un poco esquemáticamente, en tres sectores:

- 1) El que ocupa los puestos de dirección de los principales sectores de la economía y del aparato del Estado. Estos están completamente ligados a la oligarquía.
- 2) Los "profesionales liberales", clase media, que tiene enfrentamientos con el régimen al nivel de la progresiva degradación de su situación profesional, del choque que el ejercicio de su profesión produce con los intereses a corto plazo del capitalismo monopolista y de las convulsiones que en toda la pequeña burguesía crea el auge de la lucha de clases.
- 3) Los nuevos profesionales, productores de plusvalía (ver nota al final) en régimen de asalariados, sujetos a la ley de la oferta y la demanda y al paro y subempleo. La situación social de éstos y las contradicciones que le crea con el sistema capitalista, aun siendo un sector todavía minoritario, afecta a toda la práctica de la lucha de los profesionales.

A estas causas objetivas creemos nosotros que responde el enfrentamiento de los profesionales con el régimen. La fraseología de "Verdad" nos parece que solo son argumentos ideológicos deformantes y engañosos.

No queremos acabar este artículo sin  
(pasa a la página 32)

Iglesia como portavoz de esta experiencia, ha enseñado a la oligarquía que el mejor modo para evitar las rupturas en el seno del blo que burgués, es establecer ciertas formas de control parlamentario sobre los gobiernos, en los que puedan turnarse fracciones y coaliciones de sectores de dicho bloque. El centrismo ofrece el asociacionismo.

Los centristas son conscientes de que sin una política burguesa de cara al proletariado, no puede subsistir la sociedad capitalista, y el reformismo preconizado por la Iglesia es esa política. La evolución de la estructura de enlaces y jurados del Sindicato Vertical podrá, si la clase obrera no reacciona fortaleciendo C.C.O.O., cumplir ese papel.

La nueva situación europea y la visión que la burguesía tiene de sí misma, hacen del M.C.E. el caballo de Troya del centrismo en la media y pequeña burguesía, y las declaraciones a Cambio-16 de Areilza, que conoce muy bien las opiniones de los políticos del M.C.E., hacen pensar que es un caballo de Troya de carne y hueso y no vanas promesas:

"Si se nos dice que España no puede volver, sin riesgo, a ensayar fórmulas de partidismo atomizado o de parlamentarismo irresponsable o de ausencia de poder fuerte que tan funestamente desembocaron en la guerra de 1.936, yo acepto plenamente y creo que conmigo la mayoría de gobernantes y políticos de diverso signo que actúan en Occidente... Creo que es razonable asegurar que las Leyes Fundamentales, la Ley Orgánica y hasta el propio Movimiento llevan dentro de sí germenes (del espíritu democrático europeo: N. de R.) con capacidad suficiente para que esos propósitos (la integración en el M.C.E.: N. de R.) se realicen plenamente..."

En esta situación volvemos a preguntar: ¿Es un programa radical burgués el que debe enarbolar el proletariado? La política proletaria, si quiere ser eficaz, debe ir dirigida hacia los aliados posibles.

"reales", por la contradicción principal. Sólo así podrá quebrar la unidad del bloque dominante.

¿Es la contraposición ultras-evolucionistas el punto más débil de ese bloque? Nosotros pensamos que ese punto débil es la contradicción entre oligarquía y burguesía no monopolista, y que si bien existen contradicciones en el seno de la oligarquía, que habrá que saber aprovechar, éstas no son suficientes para dar pie a un programa.

Ese programa deberá trazarse como primera meta la conquista de las libertades políticas, pero si quiere ser eficaz, si de verdad pretende quebrar la unidad burguesa que intentan los contristas, deberá ir en la práctica y en la teoría, desde hoy ya, más lejos, hacia un programa antimonopolista.

# MOVIMIENTOS de MASAS

Considerando que el desarrollo de la Oposición de Izquierda debe estar enmarcado por la constante atención a los movimientos de masas que hoy luchan en España, el Boletín dedica una de sus secciones a la problemática de los movimientos de masas. A través de ella, la O.I. pretende incidir en estos movimientos y especialmente en el movimiento obrero, intentando dar directrices a estos y a los revolucionarios que trabajen en su seno, contrastando estas directrices con las que pueda dar la dirección del P. y otros grupos revolucionarios. En este primer número publicamos una octavilla de las C.C.O.O. de Madrid llamando a la lucha contra la oligarquía monopolista. Al mismo tiempo reproducimos un artículo de HORA DE MADRID (órgano del comité de Madrid del PCE) de junio de 1.973. En función de su "sorprendente" contenido, queremos adelantarnos a cualquier fugaz pensamiento malévolo de algún camarada, tocante a dudar sobre si este artículo está respaldado por el Partido: es fiel reproducción de "Hora de Madrid", incluyendo los subrayados y entrocillados.

FIRMADO EL CONVENIO DEL METAL, APRENDAMOS DE LA EXPERIENCIA, demos continuidad a nuestra línea de masas.

El convenio provincial que se acaba de firmar es inferior al que en 1.971 consiguieron los trabajadores de la construcción. Tal comparación califica por sí sola al "engendro" de convenio que, contra las deci

siones de la Sección Social ha impuesto Bañales. Este tiparraco seguirá imponiéndose la voluntad de las empresas mientras no despluguemos a fondo la potencialidad



de lucha existente entre los metalúrgicos.

Durante la negociación del convenio hemos conenzado a recorrer el camino que facilita la expresión de toda esta potencialidad: se trata de estar con las masas, de abrirnos a sus problemas; y se trata de unificarlas a escala provincial alrededor de la coordinación de la actividad de los enlaces. Para impedir que avanzáramos más por ese camino, Bañales se ha visto forzado a cortar empleando toda la fuerza que le da el Régimen. La práctica ha demostrado que el anteproyecto de la Sección Social no era el "convenio de Bañales", sino que era, y sigue siendo, un programa para la lucha: el programa que mayor fuerza podía acumular entre los metalúrgicos.

¿Qué lecciones podemos extraer del período de actividad en torno al convenio provincial? Hemos dado algunos pasos, no los suficientes, en el sentido de crear las condiciones políticas previas a la lucha a escala provincial, no sólo a escala de empresa. Esto es hoy fundamental, antes y después del convenio. No podemos avanzar seriamente en el Metal, si no enfocamos toda nuestra actividad en cada empresa en el marco de una generalización solidaria de la lucha. Lo esencial de tal marco político va a ser la elaboración y popularización de un programa reivindicativo de rama, no el que a los comunistas nos gustaría sino el que los metalúrgicos puedan hacer suyo y la articulación del nivel público de la organización de masas, las comisiones obreras.

Para todo ello tendremos que apoyarnos a fondo en las posibilidades legales. La práctica nos ha enseñado la amplitud de esas posibilidades incluso en la Sección Social, incluso en la mismísima comisión deliberadora, Bañales, el verticalismo, han quedado en minoría. ¿Qué no ocurriría entre los ocho mil enlaces? La experiencia nos dice que tenemos que seguir, con más inteligencia, apoyándonos en todos los niveles de la legalidad. Los acuerdos legales que favorezcan la lucha debemos materializarlos

sin esperar que Bañales u otros jefes tomen la iniciativa. Si no actuamos así, esos acuerdos serán simples acuerdos sobre el papel. Eso ocurrió con la decisión aprobada en la Sección Social de convocar una semana de boicot a las horas extras; esa semana de acciones, que podría haber cambiado todo el desarrollo posterior no se hizo, salvo en Robert Bosch. El acuerdo legal no se ha convertido en nada práctico por confiar del todo en Bañales, por una parte, y también por desconfiar de las posibilidades legales con discusiones sobre si seguir o no la convocatoria de la Sección Social. Dirigir una lucha consiste en dar soluciones a su debido tiempo a los problemas concretos que se plantean. Consiste en realizar movimientos tácticos, en negociar, en no esperar a mañana para materializar la orientación que sirve para hoy.

¿Por dónde continuar ahora? Por el mismo camino que hemos emprendido en este convenio:

Tenemos que ensanchar la base del movimiento metalúrgico, pero para conseguirlo no tenemos que inventarnos ningún conflicto, ninguna organización, los grupos de enlaces y de obreros existen ya en las fábricas; lo que tenemos que hacer es crear un punto de referencia público, programático y organizativo, que sea capaz de atraerlos, de llevarles por nuestro camino, aunque nosotros no los "controlamos" estrechamente.

HORA DE MADRID

(Órgano del Comité de Madrid del P.C.E.)

Junio de 1.973

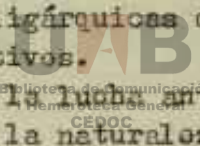


Detengamos a la ofensiva policial contra los combatientes de la libertad.

A LOS TRABAJADORES, A LOS PROFESIONALES, A LOS ESTUDIANTES, A LOS SOLDADOS, AL PUEBLO DE MADRID.

Comisiones Obreras hace un llamamiento público, urgente a todos. Eras el 1º de Mayo, donde un funcionario de la Brigada Político-Social resultó muerto al enfrentarse con una manifestación popular, la policía, amparada en el silencio de la prensa burguesa, ha desatado una terrible campaña de detenciones, torturas, palizas, etc., que desde Madrid, se extiende a todo el resto del país. No han sido respetados ni edad ni sexo: hombres con lesiones cardíacas, jóvenes de 16 y 18 años, mujeres, médicos, dirigentes obreros, etc., todos ellos han sufrido la más impresionante venganza policial de los últimos años.

Curiosamente mientras en los calabozos de la Dirección Gral. de Seguridad, en los despachos de los inspectores, Yague y compañía, se desataba la furia represiva del régimen, los periódicos portavoces de la oligarquía monopolista: ABC, YA, INFORMACIONES, etc., clamaban por el aperturismo político, y al mismo tiempo por la "represión científica". Esta es la gran lección que nuestra oligarquía está dando al pueblo español: su evolucionismo, su engaño, "aperturista" sólo puede apoyarse en la más terrible represión de las manifestaciones de masas. Eso es lo que nos quieren decir cuando nos hablan de "evolución". Tengámoslo claro: la evolución de la oligarquía monopolista significa para los trabajadores, para los revolucionarios, para los democratas, represión violenta, física, implacable, y para el pueblo, para las masas, represión "científica" (porras eléctricas, balas de goma, gases que pueden dejar ciego, chorros a presión de agua). Todo, en una palabra, muy "civilizado". Sí, nuestra oligarquía quiere mostrarse "civilizada" y el precio que nos hace pagar a los trabajadores, es el precio de su disfraz de "carneval" que significa Mercado Común, es el de la tortura, la represión y la violencia. Comisiones Obreras denuncia ante la opinión pública, ante el pueblo, el contenido real de la política oligarca del "evolucionismo" y "aperturismo". Desmascara el contenido real de la fachada "civilizada" y llama a todos: trabajadores, estudiantes, profesionales, pequeños comerciantes, artesanos, pequeños propietarios, al pueblo en general, y a los partidos políticos y organizaciones revolucionarias, y democráticas en particular, a crear un frente unido contra la represión, denunciando ésta como la otra cara de la moneda "evolucionista" de la nueva política oligarca. Vinculando la lucha antirrepresiva a la lucha contra nuestra oligarquía monopolista y sus nuevos intentos de seguir perpetuando su poder. Comisiones Obreras ha sufrido de una manera particular la represión. La oligarquía sabe que destruir policialmente las organizaciones obreras les es vital. Así lo intenta conseguir desde todos los frentes posibles: encarcelamiento con penas monstruosas de los dirigentes obreros (Marcelino Camacho, y compañeros), mediante el engaño demagógico de las reivindicaciones económicas (caso Bañales, Presidente de la Sección Social del Sindicato del Metal), mediante la creación y potenciación de instrumentos antiunitarios de la clase obrera (Hermandades de Trabajo, etc.), mediante el embrutecimiento de los trabajadores, obligándolos a jornadas agotadoras de 10 y 12 horas, elevando continuamente el costo de la vida, etc. Comisiones Obreras quiere dejar constancia de que el movimiento obrero prosigue su lucha incluso en los periodos en que la represión actúa con mayor intensidad. Comisiones Obreras entiende que la mejor forma de lucha contra la represión y la política oligarca de "evolucionismo" y "aperturismo económico" es la lucha. Allí donde la represión encuentra una muralla de organizaciones y masas antifranquistas y antioligárquicas dispuestas a repeler la agresión, la represión no puede cumplir sus objetivos. Comisiones Obreras se ratifica en su deseo de encabezar en el ejemplo la lucha antirrepresiva, poniéndose a la cabeza de todos aquellos que, comprendida la naturaleza



"civilizada" de la actual política oligárquica, estén dispuestos a destruirla y conquistar la libertad y la paz para el pueblo.

COMISIONES OBRERAS DE MADRID

# EL PARTIDO Y LA OPOSICION de IZQUIERDA

El Partido Comunista es concebido dentro de la más pura ortodoxia leninista como el instrumento de la lucha de clases en un período revolucionario. El P. es la vanguardia organizada de la clase obrera que, basándose en el conocimiento de las leyes objetivas de la sociedad, proporcionado por el marxismo, conduce a ésta a la toma del poder y a la construcción del comunismo.

Esto está claro y hasta aquí todos estamos de acuerdo. Ahora bien, el P. es algo más que un conjunto de militantes, dirección, estructura organizativa y línea política. El Partido es una necesidad histórica que surge de la existencia de las clases y de la lucha de clases.

Así entendido el P. como necesidad histórica, queda claro que la elaboración de su línea táctica y estratégica depende, tanto de la coyuntura en que se encuentre la lucha de clases a nivel nacional e internacional, cuanto de la evolución que ha seguido el capitalismo para asentarse en un país, la situación de las clases en el mismo y la correlación de fuerzas que se establezca, así como de los principios fundamentales del marxismo-leninismo que en ningún caso hay que olvidar, y queda claro también que entendido de la organización o, mejor dicho, la es-

tructura organizativa como subordinada a la línea, es decir a su estrategia, puede variar dentro de unos límites generales que le obligan a no perder su carácter de P. de clase. Así, la estructura organizativa del partido bolchevique, con una estrategia de ataque frontal no puede ser la misma que la de un partido occidental cuya estrategia se basa en la "guerra" de posiciones, ni la de un P. cuyo estrategia es la lucha guerrillera.

Con esto evitamos calcar clichés organizativos y nos obligamos a realizar el análisis concreto de la situación concreta.

No obstante, todo P. revolucionario tiene que conservar unas reglas mínimas de funcionamiento para poder realizar su tarea de P. de clase. Uno de esos principios esenciales debe ser la total libertad de discusión y democracia interna, plasmada en la libre circulación de documentos que aviven las discusiones o incluso (¿entendiendo bien este concepto) la libertad de tendencias.

Libertad de tendencias no quiere decir libertad de programas distintos. La acción práctica de un P. y su estructura organizativa, hemos dicho que se deducen de su teoría o de su línea. Necesaria, por lo tanto, la existencia de dos programas o dos líneas

distintas, conduce inevitablemente a la ruptura si queremos que la teoría se lleve a la práctica y no se quede reducida a letra muerta.

Pero nadie se plantea las tendencias de este modo (con programas distintos). Trotski censura a la máquina del partido (la burocracia) en tanto domina al P. en vez de ser un instrumento al servicio de él. Clama contra la supresión de las opiniones personales (individuales) o de grupos y dice: "Todo miembro de esa comunidad ideológica marxista (el Partido) tiene no solamente el derecho, sino la obligación de defender sus puntos de vista SOBRE LA BASE DEL PROGRAMA COMUN. Pero, de acuerdo con él, ninguno debe olvidar que se trata de diferencias en las filas fraternales".

Así, más que de tendencias, se puede hablar de diferentes interpretaciones del programa general aceptado por todos, y de su aplicación práctica.

Evidentemente, la situación socio-política de un país no es estable. Si no es estable varía, y si varía significa para el P. revolucionario que debe hacer análisis nuevos de la nueva situación, para elaborar su táctica.

Este análisis de la realidad cambiante de un país debe hacerlo un P. revolucionario mediante la comparación de ideas. Pensar que un grupo posee el monopolio de la verdad es anti-marxista, y pensar que todos los militantes deben opinar igual sobre todo, es irreal y anti-leninista.

De este modo y dentro de la más pura dialéctica, la elaboración de la táctica de un P. debe basarse en la confrontación de ideas y en la discusión sobre distintos análisis y posturas, para poder evaluar democráticamente el más correcto en cada caso concreto.

Renunciar a esto en nombre de la unidad del P. en una situación de clandestinidad, es renunciar a encontrar una táctica y una estrategia revolucionarias, es renunciar a tener un partido pensante y crítico o es aventurarse a ver si la elaboración de un grupo de camaradas es la correcta.

"Si el someternos al P. significa que hay

que renunciar a nuestro propio punto de vista, eso no sería bolchevique. Esta exigencia de la renuncia de las propias opiniones nunca ha sido planteada anteriormente en nuestro P.", escribía Trotski. La disciplina hay que aceptarla en el campo de la acción no del pensamiento.

Esta supresión de la libertad de crítica y de pensamiento sobre el programa común se intenta justificar históricamente diciendo que en el X congreso del PCUS (8 a 16 marzo 1.921) Lenin exige la discusión de los grupos dentro del P., que no la discusión. Esta "justificación" es antileninista. Como antes hemos señalado, hay que analizar las cosas en su contexto, y éste es el que abrió el X Congreso después de la revuelta de la flota del Báltico y de la guarnición de Kronstad contra el P. En igual dirección iba la resistencia de los campesinos; es decir, en un momento en que la reacción ataca al P. y este debe cerrar filas frente al enemigo inmediato. Aunque este cerrar filas pudiera ser coyuntural (mientras dure el peligro), y desde luego, está claro que Lenin no pensó en la posibilidad de que pudiera ser utilizado por una fracción para ejercer su dictadura monolítica. En este sentido es reveladora la siguiente cita del mismo Congreso: "Todo análisis de la línea general del P. o la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de las decisiones mismo, el estudio de los métodos para corregir los errores, etc., no deben ser sometidos, en ningún caso, a la discusión previa de los grupos que se forman a base de cualquier "plataforma", etc., sino que deben ser sometidos exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del P. (como se ve, lo que hace es agilizar la discusión, nunca suprimirla: M. de la R.). A tal efecto, el Congreso dispone editar con mayor regularidad el Boletín de Discusión y publicaciones especiales, tendiendo constantemente a que la crítica se refiera a lo esencial, sin adquirir jamás formas capaces de favorecer los enemigos de clase del proletariado". (Lenin).

En España la reacción ataca al P. Esta situación obliga a éste a suprimir algunas formas de actuación que en otra situación serían obligadas. Però lo que no puede suprimir un P. durante 30 años es la libertad de discusión, so pena de morir como P. revolucionario.

Y esto es lo que está haciendo el C.E.; porque la discusión no es lo que se hace en el P. En el P. se aclara o se convence al que no está de acuerdo con respecto a una línea elaborada e impuesta desde arriba. No se discute y elabora conjuntamente, se aclara lo que ya está elaborado. Como mucho se acepta la discusión sobre cómo llevar a la práctica lo ya elaborado, pero no la discusión para elaborar.

Discusión, discusión verdadera y necesaria es lo que planteamos la Oposición de izquierda (ver nota al final del artículo). Y ahí está la respuesta de la fracción dirigente: cortarla como sea...

Nosotros partimos de una realidad: que hoy en España, el grupo revolucionario que por su tradición, vínculos con la clase obrera, experiencias de lucha, etc., que tiene más posibilidades de ser el P. de la clase obrera es sin duda el P.C.R. Es por eso, y porque nos consideramos militantes de él, por lo que recogemos lo que de positivo tiene su línea, y nuestra lucha va encaminada a transformar la política de la dirección, y esto sólo se convierte en lucha contra la dirección cuando ésta aparece como conductora de una política contraria a los intereses básicos del proletariado.

NOTA: El que nuestro nombre Oposición de izquierda coincide con la histórica O.I. trotskista no significa una identidad de pensamientos, ni tan siquiera una afinidad. Lo único que puede haber de común entre ambas O.I. es la voluntad de transformar el P. en lucha contra la fracción burocrática.

Nuestra tarea es, pues, transformar el P. Pero no podemos perder de vista, aunque no nos lo marquemos como tarea central hoy que, dadas las condiciones actuales, esta tarea es costosa y exige mucho tiempo y trabajo y que si, llegado un momento la consideramos irrealizable a consecuencia de la clandestinidad, que facilita el control del aparato del P. por parte de la dirección, habrá que pensar en la constitución del nuevo P. que la revolución española exige. Esta tarea no es nueva. Ya Fernando Claudín decía en Junio de 1.966: "Si en el P.C.E. no se produce una renovación de métodos y concepciones (que lo convertirán probablemente en el gran partido de la revolución socialista española) no puede descartarse la aparición, al margen de él, de un nuevo tipo de partido marxista. Un P. en el que la unidad y la disciplina necesarias en la acción se conjuguen con la libertad de debate y de investigación sobre todos los problemas políticos y teóricos, no sólo en reuniones internas sino en publicaciones del P. Un P. que considere al marxismo como problema, como un hacer constante, práctico, teórico. Y que con esos métodos y esa concepción del marxismo trate de dar una respuesta auténticamente marxista (que quiere decir, abierta, problemática, al mismo tiempo que científicamente fundamentada) a los problemas originales de la revolución española.

En todo caso, la creación de un P. marxista de nuevo tipo (bien por la vía de la renovación del actual P. y su fusión con otros núcleos marxistas, bien por otras vías) es una necesidad histórica, tanto en España como en otros países. La actual crisis del Movimiento comunista internacional es la expresión de esa necesidad",

Esta extensa cita plantea una tarea que ya en 1.966 se presentaba como necesaria. Hoy, la Oposición de Izquierda intenta llevarla a cabo, pues la revolución española así lo exige.

Así, pues, no caemos en el izquierdismo ni nos convertimos en un grupúsculo más. **Nuestras miras son más altas, más reales, más revolucionarias, y quien no lo entienda así, cierra conscientemente los ojos a la realidad. Por último, aclararemos que, de acuerdo**

con estos objetivos, nunca se considerará ningún artículo ni toma como definitivos, sino siempre polémico y abierto a la más amplia discusión y elaboración.

notas  
Para la  
DISCUSION

Con esta sección intentamos impulsar - a través de un conjunto de notas-, la discusión en torno a aquellos aspectos de la realidad española, cuya comprensión es necesaria para ulterior debate sobre la estrategia revolucionaria.

COMENZAMOS ESTA FASE DE ELEMENTOS DE JUICIO CON UNAS NOTAS SOBRE LA ETAPA AUTARQUICA DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA.

la AUTARQUIA

Amenudo, en los análisis realizados acerca de la naturaleza del fascismo, de la relación que esta forma de poder político tiene con el bloque dominante, se ha pecado de una excesiva superficialidad creyendo que lo que nosotros (para) es retrógrado, reaccionario, "vaca", también lo es para el conjunto de todas las clases sociales.

Este esquematismo ha llevado frecuentemente a considerar al fascismo como una marcha atrás en el desarrollo del capitalismo, como expresión política de las fracciones dominantes más reaccionarias.

Desde el punto de vista del desarrollo de las instituciones políticas, nosotros acostumbramos llamar progresistas a los partidarios de la democracia política y reaccionarios a los partidarios de un régimen político sin libertades. Así considerado, el fascismo es, efectivamente un fenómeno regresivo, pero de esto no podemos deducir que esta regresión se realice también en el desarrollo de las fuerzas productivas.

EN el caso de España, el problema podría quedar planteado con la siguiente tesis:

Las luchas habidas entre las distintas fracciones del bloque dominante (terratenientes, industriales, burgueses) por conquistar la hegemonía política, mantuvieron una crisis

política permanente en toda la sociedad del siglo XIX. Esa crisis quedó alotargada en el año 1.876 con la Restauración quedando sin decidir a qué fracción correspondía la hegemonía política. Será mucho más tarde, con el advenimiento de la República, cuando esa inestabilidad surgirá con toda virulencia, pero esta vez ya en la fase imperialista del capitalismo; la Historia no va a repetirse, no habrá restauración, sino fascistización, y de ese proceso saldrá una fracción del bloque dominante -el capital financiero- que impondrá su ley al resto de las fracciones dominantes. Si aceptamos esto, tendremos que reconocer que el fascismo en España, aparte de significar una "marcha atrás" en las conquistas de la clase obrera, significó también un salto adelante en el desarrollo del capitalismo, guiado de la mano del capital financiero.

Este es el meollo de la discusión, la polémica que se esconde detrás de los "fríos" y "asépticos" análisis que ofrecemos a continuación. Esperamos que sirvan como punto de partida de análisis mucho más profundos en esta fase de Elementos de juicio para, posteriormente, poder discutir seriamente



la estrategia revolucionaria.

De 1.940 a 1.950 se produce el proceso de readaptación de la economía y, aunque es una etapa de estancamiento económico, en cuanto a índices de crecimiento, vuelta de la población al campo, postración de las fuerzas productivas, como consecuencia de las destrucciones de la guerra, asistimos a una etapa de reconstrucción del bloque oligárquico: esa reconstrucción aparece a primera vista como la reposición de la vieja oligarquía financiera y terrateniente, pero el fenómeno del fascismo lo va configurando de una forma nueva.

Si abandonamos la visión decembrista (banda de vagos y maleantes) de la Falange, o la galdosiana (la pequeña burguesía que llenando la máquina burocrática como máxima aspiración, se compromete a defender a la oligarquía tradicional) y establecemos la hipótesis de que su ideología es la del capital monopolista en la etapa de ascenso hegemónico, deduciremos que la burocracia falangista, y con ella el INI (1) y sobre todo la C.N.S., van a jugar un papel decisivo en el decenio posterior, que se explicará más adelante. Por ahora veamos el período 1.940-1.950 como una etapa en que las palancas estatales para la acumulación monopolista, se forman y consolidan.

En ese mismo período, la oligarquía terrateniente desmantela la reforma agraria republicana y es dotada por el fascismo de una de sus palancas fundamentales de generación de la renta de la tierra: el S.N.T. (2)

La Banca, en estrecho contacto con el aparato del Estado, por medio del Banco de España y del Consejo Superior Bancario, especula acelerando la concentración financiera (y con ella la acumulación de capital-dinero) con la Deuda Pública (3).

Durante ese período se produce en el seno de la Banca un fenómeno significativo, que es la acentuación del carácter de Banca Mixta (4) y la unión de los bancos comerciales con los industriales.

Aunque la autarquía (5) es un freno al crecimiento de las fuerzas productivas en España, responde a los intereses del Gran Capital, y desde su punto de vista, y desde

el del desarrollo del capitalismo en España, no es tan absurdo como a veces se ha querido ver.

De hecho, ante un mundo en guerra, o ante el desarrollo de la economía, que la guerra había provocado en los grandes países capitalistas, aunque esa misma guerra significara la destrucción en gran escala de las fuerzas productivas, la autarquía estaba inmersa en la estrategia a corto plazo del capitalismo español y, sobre todo, respondía al carácter de las alianzas trazadas para la guerra civil y cimentadas por el fascismo. La economía española no estaba capacitada para aprovechar, como en 1914, la circunstancia de la guerra y la neutralidad; y, al mismo tiempo esa neutralidad estaba en peligro y era muy dudosa, tanto por la existencia de guerrillas internas, como por el carácter fascista del Régimen y su hipoteca con el ojo.

#### PERIODO 1950 -1959

El estancamiento es superado y, fomentado por el Régimen, a través del INI, se produce un gran crecimiento de las fuerzas productivas. Es de notar cómo la estrategia económica del fascismo se plasma en dicha institución: el INI se encarga en ese período de crear toda la infraestructura energética básica que va a permitir que el desarrollo de los años 60 se produzca sin estrangulamientos debidos al problema de la energía. Con ello sólo queremos trazar las líneas objetivas del proceso sin entrar a analizar sus motivaciones inmediatas.

Junto a ello, el INI va a crear una serie de industrias básicas para la estrategia del capital monopolista, sin las cuales, el capital financiero no hubiera podido ser convertido en capital-productivo industrial.

Las rentas terratenientes permiten a la Banca, y eso es una historia de siempre en España, el control del proceso productivo, pero la acción estatal acelera la industrialización, con medidas de preferencias monopolistas, y aunque en

España no se da el proceso de diferenciación entre capital monopolista y capital financiero, los intereses bancarios se van viendo cada vez más ligados a los intereses industriales. Sin embargo, el hecho de que la banca obtenga de las rentas agrarias una parte importante de sus fondos, cohesiona el bloque oligárquico y actúa como amortiguador de las contradicciones entre industria y oligarquía terrateniente que se producen en el terreno de la circulación: estrechez del mercado, así como el mecanismo por el cual, a través del mercado, la oligarquía terrateniente se apropiaba una parte del excedente en forma de renta; ese excedente revierte a la inversión a través de la Banca.

Aunque la autarquía se va haciendo cada vez más inviable conforme avanza el período (la industrialización exige la importación de maquinaria, materias primas, etc.), la oligarquía en bloque obtiene grandes beneficios (la tasa de ganancia es en España algo así como el doble de la europea en las ramas monopolistas), y quien paga el pato son las clases populares, y la burguesía media, que sin romper aún con el Régimen, sobre todo por debilidad ante la clase obrera, se asfixia y reclama reformas liberalizadoras.

Esa etapa ha supuesto dos cosas: una gran acumulación de capital y una puesta al día relativa de las fuerzas productivas (INI).

Del otro lado del proceso de crecimiento de las fuerzas productivas y la acumulación, entre 1.950 y 1.959 asistimos al despoblamiento progresivo del campo y a la afluencia masiva de mano de obra a los centros industriales (entre 1.950 y 1.960, cerca de un millón de trabajadores abandonaron la agricultura).

En ese período, los salarios agrícolas suben por encima de los industriales, pero ese aumento es reabsorbido por la oligarquía terrateniente a través del S.N.T. y de las exportaciones, a precios garantizados por el Estado, del aceite de oliva. Quienes van a pagar las consecuencias son los agricultores no ligados a los cultivos de la oligarquía y que además se enfrentan cada vez más a unos canales monopolistas de comercialización que van surgiendo en todas las zonas donde se

cultiven productos exportables.

Vemos pues:

1º) La autarquía responde a una etapa de acumulación capitalista determinada por una estructura monopolista del capital financiero e industrial, firmemente interrelacionado, a través de la banca, con la oligarquía terrateniente.

2º) El proceso de acumulación viene marcado por una dependencia cada vez mayor del capital medio con respecto al capital financiero.

3º) Durante todo el proceso, la C.N.S. garantiza una superexplotación de la clase obrera y el INI el establecimiento de unas bases mínimas para la industrialización acelerada.

4º) Al final del proceso, la situación se hace insostenible económicamente para la burguesía media industrial y rural, que junto al colapso de la balanza de pagos (6), como consecuencia de las necesidades del proceso de acumulación de capital físico, van a precipitar la crisis, a la que la exasperación de la clase obrera con las huelgas de 1.956 y 1.957 va a dar un carácter de urgencia.

5º) Todo ello va a hacer tomar conciencia a la oligarquía y al régimen de que es necesario un reajuste hegemónico que, aunque ha sido preparado por el fascismo, aún no ha llegado a realizarse.

6º) Los controles a la circulación, que además de ser un instrumento fiscal regresivo (7) ( y por lo tanto instrumento de la acumulación monopolista, pues nutrían de fondos al Estado para emprender obras públicas) habían hecho funcionar, más o menos bien, un mercado viciado completamente por la autarquía, no eran capaces ya de garantizar ese funcionamiento; al revés, en la última etapa sólo lo mantenían una burocracia parásita e inútil, incluso para aquellos a los que habían servido, y eran un obstáculo cada vez mayor para el desarrollo de un capital comercial que, en base a la con-



centración de la población y al inicio del turismo, empezaba a manifestarse como una nueva fuerza edonómica. A eso se unía el que ese mercado interior se mantenía, y aún se mantiene, excesivamente estrecho, a causa de la especulación bancaria, y fundamentalmente de la política agraria favorable a los grandes terratenientes, y por otra parte, el mercado exterior era inexistente para los productos españoles, excluyendo algunos productos agrícolas (naranjas, tomates, etc.) lo cual, al estar casi prohibidas las exportaciones, agravaba el proceso inflacionista.

En esa situación, las huelgas de 1956-1957, que consiguieron importantes mejoras salariales, dieron al traste con el frágil tinglado, provocando una redistribución brusca del excedente, que desencadenó una guerra entre industria media, monopolios y terratenientes por volver a recuperar las posiciones anteriores, llegando a la situación de inflación violenta de 1.958, alimentada, como siempre en el período 1940-1958 por la especulación bancaria.

Lo que ocurrió en 1957-58-59, no se puede comprender sin ver, aunque sólo sea de pasada, cuál era la situación internacional:

- los países capitalistas, ya repuestos de la guerra estaban en pleno auge económico y en un proceso acelerado de integración monopolista a nivel mundial. El fenómeno nuevo en el área imperialista eran las empresas multinacionales y los procesos de integración económica por bloques. En ese proceso, las relaciones de fuerza cambiantes, no habían definido aún una situación de estancamiento de frentes comerciales y, la lucha abierta por los mercados al coincidir con la descolonización y el auge generalizado parecía llevar hacia un neoliberalismo económico, aunque las corrientes subterráneas ya indicaban que bajo la discusión del liderazgo USA y el fin de la guerra fría, se escondían tensiones imperialistas y los bloques enfrentados empezaban a perfilarse: USA, Comunidad Económica Europea y Japón.

Esta situación actuó doblemente en el interior: desde un punto de vista ideológico, la europea del "desarrollo", alimentado

por los nuevos gerentes de la burguesía, así como la europea del nivel de vida aceptable, los sindicatos, las libertades, etc. para las clases populares y, desde el punto de vista de la estrategia monopolista: acabada la etapa de acumulación, el capital monopolista se da cuenta claramente de que es imprescindible no sólo la alianza política ya efectuada con los monopolios internacionales, sino que las empresas multinacionales son la única forma posible para tener acceso a la tecnología, materias primas y capital que necesitan para continuar el proceso de instauración de una nueva hegemonía en el seno del bloque dominante.

De estas notas se pueden deducir algunos puntos sobre la hegemonía política y el período de autarquía:

1º) El papel hegemónico se ve claramente que pertenece al capital financiero como eje del bloque dominante.

2º) Esa hegemonía tiene una doble sobre determinación:

- política. - La ligazón de la oligarquía terrateniente a los militares actúa como grupo de presión a través del ejecutivo, y la alianza de ésta con los campesinos medios triqueros que dominan la burocracia rural falangista, le sirve de base política para asegurar sus rentas y, con ello, una determinada distribución del excedente.
- a través del papel histórico que -sin estar claro si fue consciente en el caso español-, jugó la visión fascista de la autodeterminación nacional, que impulsó la industrialización, bajo la forma del capital monopolista, cosa que, por otra parte, respondía plenamente a los intereses del capital financiero, capital que como tal es improductivo, es decir, que no genera plus valía.

3º) La pequeña burguesía que nutre el aparato del estado, y por sus elementos reaccionarios domina el medio rural, dota al Régimen de sus elementos de masas,

empujados por el poder real que a cierto nivel gozan, y por el miedo a la clase obrera organizada.

### NOTAS

- (1) **I.N.I. :** Instituto Nacional de Industria. El INI fue creado recién acabada la guerra civil en el año 1.941. Ha sido una pieza clave en toda la etapa de autarquía económica al servicio del capitalismo monopolista de Estado. El INI ha impedido que un retraso energético actuara de freno en el proceso de desarrollo de los años sesenta. A partir de entonces, al desaparecer la autarquía el INI va a adquirir cada vez más un papel subsidiario de apoyo a empresas mineras, mientras aquellas empresas del INI que tienen una gran rentabilidad van a ser vendidas al capital privado nacional y extranjero. A este tipo de empresa estatal, sirviendo a los intereses del capitalismo monopolista, se le ha llamado con mucha razón "socialización de las pérdidas".
- (2) **S.N.T.:** Servicio Nacional del Trigo. Fue creado en la España fascista en el año 1.937. A los grandes excedentes de grano, ya existentes, se unió la buena cosecha de 1.936 y al hecho de que las principales zonas trigueras de España quedaran en manos franquistas, reduciéndose bruscamente el consumo debido a la división de España en dos zonas. El S.N.T. ha venido fijando precios muy remuneradores a este cereal con lo que, sin riesgos de comercialización, ha provocado una fuerte expansión de superficie de cultivo desde 1.948 hasta 1.968. El S.N.T. paga a los agricultores con unos documentos que son descontables en la Banca Privada con lo que ésta aumenta sus depósitos y por lo tanto la acumulación de capital-dinero. Desde 1.967 el S.N.T. ha cambiado su nombre por el de S.N.C. (Servicio Nacional de Cereales).
- (3) **DEUDA PÚBLICA:** El Estado, para hacer frente a sus gastos de todo tipo, utiliza dos fuentes principales de recursos: una de ellas son los impuestos y la otra es la Deuda pública. Cuando los impuestos recaudados son insuficientes para cubrir el gasto público, el Estado recurre a la emisión de títulos cotizables y transferibles (Deuda Pública) gran parte de los cuales son adquiridos por la Banca Privada y otras entidades financieras. Desde que se acabó la guerra, el Régimen recurrió abusivamente a la emisión de Deuda Pública para hacer frente a los fuertes gastos de expansión del capitalismo monopolista de Estado. Si tenemos en cuenta que los poseedores de títulos de Deuda Pública (Banca, etc.) podían exigir su valor monetario en el Banco de España, se comprenderá la fuerte expansión de billetes en circulación. Según R. Tamames "El proceso inflacionista (de 1940 hasta 1.958) tuvo precisamente su base en el mecanismo de la Deuda del Estado y las deudas especiales".
- (4) **BANCA MIXTA:** Se dice que un banco tiene un carácter marcadamente comercial cuando sus actividades se dedican preferentemente a la concesión de créditos a corto plazo y sus valores de bienes industriales son reducidos. Así pues, un Banco estrictamente comercial tiene escasa influencia en la promoción de las grandes empresas industriales. Por el contrario, la Banca Industrial y de Negocios concede créditos a largo plazo, financiando inversiones en plantas industriales y, en general, de capital fijo. Al mismo tiempo dedica una importante parte de sus recursos a las inversiones industriales. Cuando un banco reúne a la vez ambas características, comercial e industrial, se di

ce que es un Banco Mixto.

La Banca Mixta, al reunir estas dos propiedades, ejerce una extraordinaria influencia en el desarrollo económico y refleja la fusión existente entre capital monopolista y capital financiero.

- (5) AUTARQUÍA: la autarquía se puede definir como un proceso de estado estacionario, en el que la producción crece sólo con la población, manteniendo casi constante la producción por cabeza.

En esa situación, las altas ganancias y rentas son acumuladas como capital dinero. Es una acumulación de valor, que responde a la necesidad de la Banca de llenar sus cajas y afianzar su posición de dominio. Para ello, el comercio exterior es un triple peligro:

- a) Podría provocar, a través de la balanza del comercio exterior, la salida del capital acumulado, frenando el proceso de acumulación.
- b) A través de las inversiones de capital, llevaría la tasa de ganancia en España al nivel internacional, mucho más bajo.
- c) Obligaría a renovar el anticuado capital productivo español, reduciendo -por el imperativo de las amortizaciones- las ganancias, llevándolas en algunos casos a cero.

El proceso inflacionista, base y consecuencia de la acumulación especulativa (en dinero) del período se vería cortado, si hubiera sido posible importar materias primas, alimentos, etc.

La autarquía era una necesidad de la debilidad oligárquica, y una posibilidad surgida de la derrota de las fuerzas populares. Hubiera sido imposible la fuerte acumulación de los años 50 sin autarquía.

Pero para mantener la autarquía, para llevar adelante la acumulación, era necesario que nadie discutiera la hegemonía del capital financiero. El Régimen mantuvo la autarquía hasta que la clase obrera despertó y su poder se vio discutido. Una vez ocurrido esto, las reglas del juego político -la lucha de masas para defender la supremacía política contra el adversario de clase- obligaron también a la oligarquía.

- (6) En Julio de 1959 se llega a un crack financiero; las reservas sólo podían financiar las importaciones durante dos semanas. El Nº de divisas por turismo era muy escaso, debido en parte al hecho de que los turistas compraban las pesetas en el extranjero por cotizarse allí los dólares a 50 pesetas mientras que en España se pagaban cuarenta. Las remesas de los emigrantes eran inapreciables y las exportaciones no cubrían las importaciones; la balanza comercial era negativa.
- (7) Instrumento fiscal regresivo: Se refiere al hecho de que determinados impuestos (arbitrios sobre el consumo en las Haciendas Locales, por ejemplo) gravan mucho más a las clases trabajadoras y media que a los capitalistas.

# ULTIMA HORA

CUANDO IBA A SALIR EL BOLETIN, LLEGO A NUESTRAS MANOS ESTE DOCUMENTO QUE, EN FORMA DE CIRCULAR DE USO EXCLUSIVO PARA LOS MILITANTES "REGULARES" DEL PARTIDO, LES HABIA REMITIDO LA DIRECCION (MUCHOS CAMARADAS HAN INCLUSO NEGADO LA EXISTENCIA DEL DOCUMENTO). AHORA LO PUBLICAMOS SIN COMENTARIOS, POR OBVIAS RAZONES DE TIEMPO Y ESPACIO.

Nos limitaremos a transcribirlo sin modificaciones, salvo ciertas frases que podrían dar lugar a que la dirección, de una manera oportunista, nos llamara "provocadores", "policías inconscientes", etc.

No nos resistimos a formular aquí la pregunta que, de seguro, se harán un gran número de camaradas y revolucionarios: ¿POR QUE NO LE HA DADO PUBLICIDAD LA DIRECCION? Creemos que la respuesta está en el mismo documento. Según nos han informado, algunos camaradas se han negado a discutir la "carta"... por entender que no aportaba nada y el tono era insultante y ofensivo, impropio de revolucionarios. Es de resaltar que la susodicha "carta" ha circulado dentro del P. en número muy reducido. Esto es, hay camaradas, bastantes, a los cuales les han leído la carta, pero no les han dado opción a estudiarla. ¿POR QUE?

## CARTA A LOS MILITANTES DE VALENCIA

¡Queridos camaradas!

¿Por qué ha abandonado el Partido el grupo llamado de "Oposición de izquierda"? A juzgar por los dos documentos publicados hasta ahora en su nombre, porque el VIII Congreso del Partido Comunista de España ha sido "un viraje a la derecha"; porque la dirección del Partido "traiciona la lucha revolucionaria", pone al Partido "al remolque de la burguesía" con la política de pacto para la libertad; porque la dirección del Partido mantiene una especie de "dictadura burocrática" y "no permite" el funcionamiento democrático, la "libre discusión" y practica el "economismo burgués" en el movimiento obrero.

Empecamos por "la dictadura burocrática" y el "funcionamiento democrático" interno.

¿De dónde han sacado los de la petulante denominada "Oposición de izquierda" estos "hallazgos" teórico-políticos?

Probablemente de la literatura trotskista o de otras literaturas que denuncian defectos de este género en los Partidos Comunistas que están en el Poder, o que se desenvuelven en condiciones de democracia burguesa, incurriendo así -los fraccionistas- en el mimetismo estúpido que los ha llevado a darse tan pomposo nombre.

Pero en ningún momento se han inspirado en la situación real de Valencia y de España y en la crítica de la actividad real y las condiciones en que se desenvuelve nuestro P. Una burocracia es una casta social, en posesión de un poder económico y político, de unos privilegios que la sitúan por encima del común de los mortales y que esa casta se dedica a defender.

¿De qué "privilegios" gozan los cuadros dirigentes de un Partido Comunista clandestino, perseguido sañudamente? Del privilegio de la ilegalidad, el despido, la cárcel o la emigración forzosa, cuando no el fusilamiento. Por eso no es fácil crear y asegurar el equipo de dirigentes estable y activo que Lenin consideraba indispensable al desarrollo del Partido Obrero. Bajo las condiciones de la dictadura pocos quieren cargar con tales "privilegios", y algunos de los que los aceptan en un momento, en otro se cansan y ter-

minan abandonando, aunque pocas veces tenganla honradez de confesar su cansancio y tratan de disimularlo con "nobles" y "revolucionarios" argumentos.

Hablar de la "burocracia" del Partido Comunista de España es una enorme tontería cuando no una estúpida calumnia. Y es un espectáculo triste ver como los que han sido nuestros camaradas —y no descartamos que muchos de ellos vuelvan a serlo— incurrían en tales faltas.

En cuanto a la acusación de "dictadura", ¿cuál es la dictadura que sufre realmente nuestro Partido: la de sus dirigentes o la del franquismo? Cualquier obrero modesto sabría responder seriamente a esta cuestión. Pero los ingenuos y fatuos "opositorios de izquierda", que se consideran imbuidos de la ciencia infusa de la revolución, confunden lamentablemente la realidad.

¿Quién es responsable de que toda nuestra actividad interna, desde los Congresos del Partido hasta las reuniones de célula, tenga que desenvolverse clandestinamente y secretamente: la dirección del Partido o la dictadura fascista?

¿A quién imputar el hecho de que la personalidad de los cuadros tenga que mantenerse en secreto: a nuestra dirección o a la dictadura?

¿A quién pertenecce la culpa de que no podamos publicar con antelación a los Congresos las tesis preparatorias, de que no podamos darlas a conocer incluso internamente, porque eso supondría su circulación por millares de ejemplares y un documento editado por millares y discutido por millares de personas deja automáticamente de ser clandestino?

¿Quién es responsable de que los dirigentes del Comité Central y del Comité Ejecutivo no podamos ir personalmente a explicarnos ante cada una de nuestras organizaciones cuando surgen discusiones, dudas, problemas que esclarecer?

¿Nosotros o el Régimen?

¿Por qué no hay una democracia más directa en el Partido hoy, por que no se eligen de esa forma directa todos los órganos dirigentes: por culpa de la "dictadura burocrática" de la dirección o por culpa de la dictadura fascista? Sin saberlo nuestros "opositorios de izquierda", con esas imputaciones que olvidan la realidad fascista de Valencia y de España, no en las posiciones del marxista revolucionario Lenin, sino en las del reformista socialdemócrata Kautsky.

Lenin es quien en las condiciones del zarismo, parecidas a las nuestras, respondía a Axelrod que si quería un Partido con tendencias y fracciones formase otro. Lenin es quien fulminando el argumento de la supuesta "dictadura" de los antiguos dirigentes escribía: "Lo más divertido es que, de hecho, en el lugar de los antiguos jefes que se atenían a las ideas comunes sobre las cosas simples se destacan (encubriéndolo con la consigna de "abajo los jefes" jefes nuevos que dicen tonterías y disparates que escapan a todo calificativo."

Mientras que Kautsky en su escrito "La dictadura del proletariado", combatido duramente por Lenin, escribía: "No se puede organizar a las masas en la ilegalidad y, además, una organización ilegal no puede ser democrática. Tal tipo de organización lleva siempre a la dictadura de uno o varios de los dirigentes y los simples miembros no son más que ejecutantes".

!Esta caricatura que Kautsky hacía del Partido bolchevique es exactamente la que hacen del nuestro quienes se bautizan "oposición de izquierda"! La coincidencia vale todo su peso en oro. Ciertamente que está en la lógica de las cosas el que alejándose de Lenin, sabiéndolo o sin saberlo, se acerquen a Kautsky.

Pero, ¿cuál es, en la práctica, la "democracia interna" que defienden los "opositorios de izquierda"?

Una "democracia" que consiste en aprovechar las dificultades que el Partido tiene que superar para editar clandestinamente sus materiales, y el retraso con que estos llegan por esa causa a las organizaciones, para sustituir la discusión directa de los informes del VIII Congreso por la de unos papeles en los que se falsifica y condona su contenido

diclio Congreso. Cada militante de Valencia puede hacer esta constatación: sin tener aún en su poder más que la breve resolución general, forzosamente esquemática, del VIII Congreso; sin poder jugar aún sobre los documentos auténticos y completos, se le proponía discutir documentos fraccionales en los que se desnaturalizaba el auténtico contenido de aquel.

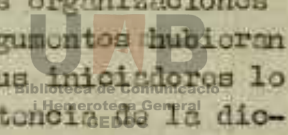
¿Es esa la "democracia interna" que se propone? Pues en realidad lo que se denomina así no es más que la utilización de la oposición franquista, y de las trabas que esta impone para el conocimiento de los documentos del Partido, y para una verdadera discusión de estos, a fin de suplantarla por la discusión de una falsificación de nuestra línea auténtica. ¡Lo que se llama defender la "democracia interna" contra la "dictadura" de la dirección resulta ser algo totalmente distinto: aprovechar la existencia de la dictadura fascista para impedir que las posiciones de la dirección, y en este caso del VIII Congreso, sean conocidas y discutidas de verdad por el Partido!

Estamos seguros de que la mayor parte de los camaradas que han seguido a la "oposición" no se han parado a pensar a fondo en este aspecto de la cuestión y se han dejado deslumbrar por las especulaciones pseudodemocráticas de sus portavoces.

Estos ahora, en su "segundo documento", ya en su calidad de "nuevos jefes" reclaman precisamente de sus seguidores la "disciplina" cuya necesidad negaban en el Partido y exigen no discutir fuera de los contactos orgánicos regulares refiriéndose al peligro que en la clandestinidad tiene toda forma no regular de discusión: Pero ellos no han vacilado en provocar todos esos peligros antes en el Partido y en fomentar una forma de discusión que ha roto todas las normas de seguridad y ha descubierto cosas y personas, cuya clandestinidad debía ser algo sagrado para todo revolucionario.

En el curso de sus críticas a la falta de democracia interna, del intento de justificar su salida del Partido diciendo que en esto no había lugar para ellos porque la dirección se lo negaba, estos hombres pasan por alto el hecho de que ellos ocupan posiciones dentro del Comité Provincial, encabezaban frentes de trabajo decisivos, fundamentales y que el Comité Ejecutivo del Partido había aceptado que siguieran ocupándolos en la discusión tras la cual decidieron separarse y crear su "oposición". Ellos son los que han abandonado una posición que nadie les negaba. En definitiva, ¿por qué? Porque el Comité Ejecutivo no aceptó entregarlos a ellos toda la dirección provincial. Si el Comité Ejecutivo hubiera puesto en sus manos toda la dirección aunque hubiera sido del modo más "burocrático" y "autoritario" todo habría estado en las reglas de lo que ellos llaman "democracia interna". Así han sucedido las cosas en la realidad.

Para terminar con este problema de la democracia interna, que interesa y preocupa sinceramente a muchos camaradas y que se presta a especulaciones como las que comentamos, sólo nos resta hacer algunas consideraciones generales. Bajo la dictadura fascista un partido revolucionario marxista se ve obligado, si no quiere desaparecer, a limitar la democracia interna, a acentuar el centralismo, a mantener una severa disciplina. Son imposiciones dictadas por la situación. Tomar otro camino es abrir vía libre a la penetración del enemigo, suicidarse. Una gran parte de la polémica de Lenin con los mencheviques, bajo el zarismo, ha girado en torno a estos problemas. Recomendamos a los camaradas que tengan posibilidad de hacerlo que estudien a fondo las posiciones leninistas en cuanto al P. Sólo cuando haya libertad será posible la práctica de una amplia democracia interna y la dirección del Partido se ha comprometido más de una vez a suscitar un amplio debate sobre el funcionamiento interno del P. y sus modalidades en cuanto se produzca un cambio de situación en el país. La dirección del P. desea tanto, si no más, que cualquiera que ese funcionamiento democrático tome mayor amplitud. Estamos convencidos de que si alguien de nosotros hubiera podido ir a explicarse directamente ante las organizaciones del P. en Valencia, la "oposición de izquierda" y sus inconsistentes argumentos hubieran sido rechazados por la mayoría de los que ahora han sido confundidos. Sus iniciadores lo saben bien. Pero han aprovechado, precisamente, el hecho de que la existencia de la dic-



tadura franquista hace imposible este tipo de discusión.

¿Qué decir de la otra "acusación" fundamental de la "oposición de izquierda"? ¿Es el VIII Congreso un "giro a la derecha"? ¿El pacto para la libertad significa poner el P. a la zaga de la burguesía? ¿Hemos caído en el "economismo"?

La verdad es que el VIII Congreso no representa ningún giro en la política del P., sino una confirmación y un desenvolvimiento de ésta. Si acaso hay alguna variación es una ligera inflexión hacia la izquierda, aunque esto se hallaba contenido en "Después de Franco, qué?" pues en la página 96 de esto se afirmaba que incluso aunque la dictadura se transformase en dictablanda, esta posibilidad "no excluiría en ningún modo el enfrentamiento final entre el régimen y las fuerzas nacionales democráticas, la ruptura inevitable de la continuidad, la victoria de una revolución política que abrirá un período de importantes transformaciones sociales".

El VIII Congreso ha confirmado la necesidad del dicha revolución política. ¿Dónde está el supuesto "giro a la derecha"? Según la tan citada "oposición" en la actitud tomada respecto al Mercado Común. Sin embargo, vale la pena recordar que sobre esta cuestión también en "Después de Franco, qué?" (pág. 144) se afirmaba: "Una democracia antifeudal y antimonopolista, en la que al Estado y al pueblo contarían con los instrumentos necesarios para salvaguardar el interés nacional y negociar en un plano de verdadera igualdad, podría abordar el estudio de las condiciones de una posible asociación con los organismos económicos europeos".

Los representantes del grupo fraccional no tenían más que una idea aproximada de lo que es el Mercado Común Europeo. Una de las objeciones que presentaban consistía en creer que el P. se pronunciaría por la asociación, como una de las bases para realizar el pacto para la libertad. Les opusimos un argumento de sentido común: si se tratase de una de las bases del pacto para la libertad, habríamos añadido un quinto punto a los cuatro que proponemos como fundamento del Pacto. Sin embargo, no lo hemos hecho, hemos mantenido los mismos cuatro puntos. Y en el informe del Comité Central al VIII Congreso (págs. 107 y 108) se afirma:

"La otra cuestión a la que yo quería referirme es a la incidencia de nuestra posición sobre el Mercado Común en esta perspectiva revolucionaria.

Primero, yo creo que conviene precisar que por el momento sobre lo que nosotros nos pronunciamos es sobre la asociación. La cuestión de la integración queda para más tarde, después de todo un proceso del que la creación de nuevas estructuras económicas competitivas es una parte como lo es también la creación de superestructuras políticas democráticas.

Segundo, nosotros hablamos de la asociación condicionándola a lo que creemos que puede dar garantías al interés nacional y al interés de clase. Es decir, a la existencia de un Gobierno democrático en España. Y esto no es solamente una forma de pronunciarnos por la asociación; también es una forma de oponer nos a cualquier tipo de asociación perjudicial para los intereses nacionales que pueda intentar la oligarquía, tanto desde las posiciones ultras como desde las posiciones contristas. Es decir, eso nos da la posibilidad de combatir cualquier tentativa u orientación de asociación que no sea hecha por un Poder que esté en condiciones de defender de verdad los intereses nacionales del país. Lo que nos da una latitud grande para el despliegue de nuestra táctica y lo que nos diferencia del coro de voces que están presentando el Mercado Común como la panacea milagrosa para la solución de todos los problemas de España".

Es decir, el Partido no liga la asociación con el MCE al pacto, no propone la tarea de realizar la asociación al Gobierno provisional, se reserva el oponerse a cualquier tipo de asociación perjudicial para los intereses nacionales que pueda intentar la oligarquía.

Por otra parte, ¿es que la "oposición de izquierda" piensa que el capital español está menos ligado al capitalismo extranjero, menos estrechamente vinculado a éste que lo estaría de asociarse al MCE? ¿Cree la "oposición de izquierda" que nuestro capitalismo es una clase más "nacional" que el capitalismo francés o cualquier otro ligado al MCE? ¿No estamos viendo cada día los efectos de la penetración escandalosa del capital extranjero en nuestra economía? ¿Es que nadie puede pensar seriamente que la asociación con el MCE cree a la revolución española dificultades mayores que las que ya existen?

¿Los "nuevos jefes" de la "oposición" son tan largos que no ven el papel que el desarrollo del MCE está jugando en la quiebra de la alianza atlántica y en el debilitamiento de la supremacía mundial del imperialismo americano, enemigo número uno del movimiento revolucionario y de liberación? Y yendo a un terreno más simple, más a ras de tierra, ¿necesitan o no los agricultores de Valencia vender sus frutos al MCE y conseguir mejores condiciones que las actuales? Lo necesitan y lo necesitarán con cualquier régimen político o social. Pero precisamente los "nuevos jefes" de la "oposición" han demostrado que no saben una palabra de los problemas del campo y de los campesinos y que no tienen la idea más remota de lo que la alianza de los obreros y campesinos, parte fundamentalmente de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, sea algo más que una simple frase. El Mercado Común es el área comercial en donde España hace la mayoría de sus ventas y sus compras. De ello dimana el que amplios sectores burgueses están interesados en la asociación. Pero ésa no es una razón para que el P. de la clase obrera se oponga, porque equivaldría a tanto como a decir que el Partido Comunista está por la autarquía, porque ni se exporte ni se importe. ¿Y habría posición más reaccionaria que ésta? ¿Es que no han sido suficientes los años de autarquía fascista?

En cuanto al pacto para la libertad, el Partido lo ha considerado siempre como una convergencia transitoria entre las fuerzas del trabajo y de la cultura que necesitan libertad para organizarse y desplegarse, y las fuerzas burguesas que también necesitan desembarazarse de las estructuras fascistas para impulsar su propio desarrollo. Los objetivos del pacto los hemos formulado siempre en los cuatro puntos conocidos. No hay, no ha habido ningún cambio. Necesitamos la libertad para liberar las energías latentes en la clase obrera, los campesinos, las fuerzas de la cultura, las capas medias; para lograr que no sea una pequeña minoría de éstos, sino la gran mayoría, la que se identifique con los objetivos de la democracia antimonopolista y del socialismo y luche efectivamente para ellos. La importancia de un régimen de libertades políticas, en cuanto al futuro, consiste en que la sola instalación de tal régimen representaría un cambio en la correlación de fuerzas político-sociales susceptible de ser utilizado por la clase obrera y sus aliados para transformarse en la fuerza dirigente del país. Es decir, el éxito del pacto para la libertad no va a proporcionar automáticamente la hegemonía del proletariado. Por eso es ridículo hablar de que el P. pone a la clase obrera a la cola de la burguesía. Con esa política el P. trata de crear las condiciones para que la clase obrera deje de estar políticamente encadenada y oprimida y pueda elevarse a una posición hegemónica.

¿Quién pone, de verdad, la clase obrera a remolque de la burguesía? Aquellos —y en esta falta incurren los "nuevos jefes" de la encarecida "oposición de izquierda"— que con posiciones muy "extremistas" de palabra, favorecen la maniobra contraria de aislarnos y mantenernos en la ilegalidad. Si los siguiésemos y quedásemos aislados de las soluciones que pongan fin a la dictadura contribuiríamos a reafirmar la hegemonía de la oligarquía, y a mantener a la vanguardia obrera y a sus aliados en un ghetto político que haría imposible toda opción real a un papel dirigente en la sociedad. No comprender eso es no comprender el abecé de la revolución española.

Por ello, objetivamente, esa "oposición de izquierda" resulta una ayuda al neocentrismo que pretende combatir. Es en realidad el reflejo de la presión neocentrista sobre los medios pequeño-burgueses. Lenin decía que el pequeño burgués "...adquiere fácilmente un



mentalidad ultrarrevolucionaria, pero que es incapaz de manifestar seriedad, espíritu de organización, disciplina, firmeza". "La incostancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad, su facilidad para cambiarse rápidamente en sumisión, en apatía, en imaginaciones fantásticas, hasta en un entusiasmo "furioso" por tal o cual tendencia burguesa "de moda", son universalmente conocidas" "...El bolchevismo ha crecido, se ha ido formando y se ha templado en largos años de lucha contra ese revolucionarismo pequeño-burgués".

Nuestros pequeños burgueses, exasperados por la dureza y la prolongación de la lucha, se impacientan, pierden los estribos, quieren quemar las etapas y culpan a la dirección del P. de que la historia no vaya tan aprisa como ellos quisieran.

Leyendo el llamado "segundo documento" de la fracción cualquier revolucionario honesto y objetivo tiene que preguntarse: "¿Por qué entonces han roto con el P. y han tratado de escindirlo?".

Porque según lo que escriben resulta que "no son contrarios aun pacto, a una convergencia, o incluso con aliados burgueses u oligárquicos".

¿Para qué, toda esa escandalera contra el pacto para la libertad?

Según este documento "el Partido ha ido delimitando una táctica de lucha en lo fundamental correcto" y "no despreciarán ni las más mínimas reivindicaciones para no desligarse de las masas".

¿A qué viene entonces acusarnos de "economismo" y otros crímenes parecidos? Ahora llaman a quienes les han seguido a "no empuñarse en distinguirse antes las masas de los camaradas del Partido".

¿Por qué ese miedo a que las masas comprueben que la llamada "oposición" no es el P., por qué esa voluntad de no diferenciarse del Partido?

Resulta, según ese documento, que las diferencias entre ellos y el P. no son esencialmente de línea política, de táctica. Resulta que aun estando de acuerdo con la línea y con la táctica, con quien están enrabiados es solo con la dirección del P. que se proponen aislar, creando una situación de doble dirección. Si esto es así, si expresan sinceramente su opinión, hay que concluir que el único problema real para ellos es ser dirección, acceder al generalato; que se trata de una cuestión de carrerismo político.

Y si no son sinceros, si tienen diferencias de fondo con la política del P. y las disimulan para que los militantes no se percaten de sus fines auténticos, para sorprender la buena fe de los camaradas y atraérselos a un nuevo partido que no tendrá nada de común con el Partido Comunista de España, ¿qué puede pensarse de su honestidad?.

De hecho, aun hablando de que no pretenden crear otro partido, reconociendo que corren peligro de disolverse, de convertirse en otro grupúsculo, lo que hacen ya es organizarse como grupo político aparte, con una dirección y una disciplina propias.

Este es el destino de todos los grupos fraccionales. La "oposición de izquierda" no podrá convertirse, en efecto, más que en un nuevo grupúsculo.

Es lamentable que se desperdicio así la energía de jóvenes camaradas que han seguido a estos "nuevos jefes" -autopromovidos a esta calidad por sí mismos muy "democráticamente"- porque no han podido juzgar personalmente, con todos los materiales a la vista, el contenido del VIII Congreso; jóvenes que se han sumado a la condena contra la dirección del P. sin escucharla directamente, sin discutir con ella, porque en las condiciones de la dictadura de Brigada político-social se encarga, ella misma, sin necesidad de colaboradores benévolo, de "aislar a la dirección del Partido", de dificultar el contacto de ésta con la base del Partido.

Los camaradas de Valencia deben esforzarse en superar las dificultades reales de esta situación, defendiendo la unidad del P. y corrigiendo las insuficiencias que aún hay en el trabajo de sus órganos dirigentes y de sus organizaciones. Particularmente, es de cisi-

vo hacer un auténtico viraje hacia la ligazón con las masas obreras y campesinas de Valencia. Para ello hay que conocer sus sentimientos, necesidades y problemas reales a partir del planteamiento eficaz de estos para ir elevando su nivel de conciencia y su capacidad de lucha. A la vez hay que ir realizando una labor de educación comunista con los más conscientes y avanzados. Hay que promover cuadros del mismo movimiento obrero y campesino, y no improvisarlos desde fuera del movimiento. Hay que tomar una actitud de ofensiva política e ideológica contra tanto verbalismo ultrarrevolucionario, que resbala sobre la realidad y no permite levantar un auténtico movimiento de fondo entre las masas, cuando tantos motivos de indignación y protesta existen entre estas. Se trata de un trabajo no de horas ni de días; de un trabajo paciente, sistemático, tenaz, que puede dar resultados con cierta rapidez si hay una comprensión y una sensibilidad política cada vez más agudas en los órganos dirigentes del Partido a todos los niveles y en los militantes.

El Partido participa en Valencia en la Mesa Democrática, con otras fuerzas de oposición. Ese es un resultado que los de la "izquierda" no han valorado nunca, subestimando las mejores experiencias y en particular la de Catalunya. Hay que desarrollar a fondo las posibilidades de acción, de movilización de estas masas, de extensión de la convergencia a las más amplias fuerzas antidictatoriales, que la existencia de la Mesa proporciona. En definitiva, poner fin al predominio de la "frase revolucionaria" y reemplazando por una auténtica acción revolucionaria de masas.

A la vez que el Partido abre sus puertas a los mejores luchadores obreros, campesinos y de las fuerzas de la cultura, debe mantenerlas también abiertas para el retorno de todos los camaradas ahora confundidos que sinceramente, sin segundas intenciones, quieren reincorporarse a sus filas. Equivocarse no es ningún crimen. Lo que en cambio resultaría una grave falta es oponerse en el error, "sostonalla y no onmendalla", por amor propio y orgullo pequeño burgués.

EL Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España

Si nostuviéramos que referir a los aspectos que caracterizan la actual situación del P. no podemos olvidarnos del extraordinario espíritu crítico que se está desarrollando en sus militantes. Nunca se ha intentado discutir tanto como ahora.

Ante este hecho, la dirección del P. obstruye deliberadamente la difusión de las ideas que plantean los camaradas, Contrarios a la política derechista del VIII Congreso.

A ellos ofrecemos esta Tribuna. En otro orden, al considerar como principio fundamental de funcionamiento leninista la libre circulación de ideas, planteamos esta sección de POLEMICA como portavoz de las distintas opiniones que los militantes de la Oposición tengan acerca de los problemas de la Revolución, de su actividad, etc... Pensamos que esta es una de las formas de garantizar la participación activa de todos los camaradas en las tareas que se pueden plantear la O.I. Por esto, es preciso recalcar que los artículos que aquí aparezcan no supongan una identificación con el conjunto de la Oposición de Izquierda.

POLEMICA

CARACTER DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

El caracter de toda revolución se determina atendiendo fundamentalmente a estos dos factores: a) Sus objetivos y b) Las fuerzas que participan en ella llevándola adelante.

Para analizar los objetivos que puede tener la revolución pendiente en España, es necesario que hagamos un breve análisis de la situación económica del país y de su correlación de fuerzas.

España está en una etapa de desarrollo capitalista que se ha dado en llamar CAPITAL MONOPOLISTA DE ESTADO, que se caracteriza porque quien ejerce el poder político y económico ya no es la burguesía en su conjunto como bloque monolítico, sino una fracción de ella, la burguesía monopolista. Esta lleva una política económica encaminada a extender y fortalecer cada vez más sus monopolios, aprovechándose del aparato del Estado y en detrimento de la producción de la pequeña burguesía y de la burguesía no monopolista o burguesía media. De esta política de expoliación y empobrecimiento del pequeño y medio productor, surge una fisura en la clase burguesa al existir una contradicción entre la minoría monopolista y el resto de la burguesía no monopolista.

Siguiendo los análisis que hacen actualmente los PC de los países que se hallan en esta situación (Francia, Italia, España, etc.) el proletariado y su aliado natural el campesino pobre, deben aprovechar esta fisura, ser capaces de aglutinar a todos los sectores de la sociedad (su casi totalidad) con intereses opuestos a los del capital monopolista en un frente antimonopolista, que sea capaz de aislar primero del poder político y luego del económico a la burguesía monopolista.

Tenemos ya así definido el objetivo de la revolución española según el PC: antimonopolista, y las fuerzas que la van a llevar adelante son: proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía no monopolista.

Toda revolución socialista es por defi-

nición antimonopolista, pero no al revés, es decir, toda revolución antimonopolista no es socialista aunque devenga posteriormente como tal.

Entonces, ¿qué sentido tiene lanzar la consigna de antimonopolista y no de socialista? y, siguiendo a los PC, porque al lanzar hoy la consigna de Revolución Socialista, al llevar consigo el fin de todo tipo de propiedad privada sobre los medios de producción, podría facilitar la formación de un bloque capitalista enfrente al proletariado, quitándole aliados a éste. Por el contrario, la revolución antimonopolista no toca la propiedad privada sobre los medios de producción, sino sólo los monopolios, con lo que es más fácil con esta consigna ganarse a los sectores no monopolistas aunque capitalistas.

Por otra parte, la revolución antimonopolista (que incluso algunos ven como un tercer tipo de revolución democrático-burguesa) podría devenir revolución socialista, en la medida en que el proletariado se convierta en la fuerza hegemónica del bloque antimonopolista y fuera, por su cohesión, tradición, conciencia y papel en el proceso productivo y en la sociedad, transformando las consignas y socializando la propiedad privada de los medios de producción.

En el caso concreto de España y dado el particularismo de la revolución burguesa, que no pudo, no quiso o no supo poner fin a las estructuras feudales en el campo viéndose obligada la incipiente burguesía a fusionarse con la antigua nobleza, convirtiéndose a la vez en oligarquía financiera y terrateniente, al problema concreto del antimonopolismo se uniría el del antifeudalismo.

Así pues, según el análisis del PCE el caracter de la revolución española es ANTIFEUDAL y ANTIMONOPOLISTA.

Evidentemente, o toda esta elaboración teórica se basa en un análisis marxista de la realidad económica, política y so-

cial del país, o no deja de ser una utopía irrealizable.

Apuntaremos ahora algunos puntos críticos a discutir y a elaborar posteriormente y tras un más profundo estudio.

Lo primero que salta a la vista es el análisis de las contradicciones entre la burguesía monopolista y la no monopolista. ¿Hasta que punto es una contradicción antagónica y determinante del comportamiento de la burguesía no monopolista? Si el propio P. prevé la formación de un bloque capitalista caso de lanzar la consigna de revolución socialista, es porque sus antagonismos son muy discutibles.

España es un país que ha tenido un desarrollo económico en los últimos años, vertiginoso. En el período 1.961-1.965 dio el más alto índice de desarrollo económico de todos los países capitalistas, incluso por delante del Japón. Actualmente y a pesar del proceso inflacionista nuestras divisas se acceden a los 6.000 millones de dólares, el superávit en la balanza corriente está próximo a los 700 millones de dólares, hay un mayor crecimiento en los ingresos que en los pagos, etc.

Este desarrollo capitalista no se puede basar en la pequeña y media producción. Es obra del gran capital monopolista, hoy ya muy desarrollado y fuerte.

Así pues, el pilar fundamental de la economía del país, está en manos de los monopolios. Indudablemente, si la revolución antimonopolista que personiza el P. aisla del poder político y económico a los monopolios, entregándolos al frente antimonopolista, y estos monopolios son el pilar fundamental de la economía, viene a ser lo mismo que decir que se socializa la parte más importante de la economía del país. Y eso, querámoslo o no, es una revolución socialista.

Ninguna revolución socialista (URSS, CHINA, etc.) ha acabado de golpe con todo tipo de propiedad privada. En todo caso ha existido el pequeño propietario que tras un proceso más o menos largo y a través de colectivizaciones va socializando su pequeña propiedad privada. En el único caso donde se puso

fin de golpe a esta pequeña propiedad, que fue en la URSS en 1.917, creó tal caos en la sociedad rusa, que obligó a Lenin a promulgar la NEP que iba fundamentalmente encaminada a favorecer el desarrollo y florecimiento de esta pequeña burguesía que en un momento dado de desarrollo puede jugar un papel importante en la vida económica del país (sobre todo respecto a los bienes de consumo).

Este nuevo y distinto carácter de la revolución, pone en entredicho la formación del frente antimonopolista. Esto, ya de por sí presentaba muchos inconvenientes; por un lado, la burguesía no monopolista no pierde su carácter de clase y tenderá hacia un proceso de monopolización y por otra parte, que ya es sabido que la pequeña burguesía, al ser una clase que como tal no tiene una política propia, da su apoyo a la clase que en cada momento le da una perspectiva más clara, firme y segura; cuando el proletariado duda, flojea, o no presenta claros sus objetivos socialistas, la pequeña burguesía vota a Hitler o apoya a Franco en 1.936.

De aquí se deduce que el proletariado se ganará a la pequeña burguesía en la medida en que no abandone su programa socialista. La política de alianzas del proletariado, debe basarse en una postura firme y clara por parte de éste, unida a una gran flexibilidad táctica que vendrá determinada por su clara perspectiva.

Por otro lado, en la medida en que la socialización de los monopolios supone claramente una revolución socialista, la burguesía media intentará su salida, en un proceso de fusión con los monopolios, y nunca se embarcará con el proletariado, quién sí se llevará tras de sí a la pequeña burguesía.

Así como debe entenderse de una manera revolucionaria la DEP (Democracia Política y Económica) como la primera etapa de la dictadura del proletariado, como el gobierno con una forma socialista de producción que resulta de la socialización de los monopolios y de la gran propiedad

privada, coexistiendo con la pequeña propiedad resultado de la actividad de la pequeña burguesía.

En este punto, cabría recordar la tesis leninista de que es imposible dar un paso partiendo de los monopolios, sin caminar hacia el socialismo. En esta perspectiva, la DEP será la primera etapa y, como ya dijimos antes, por un proceso de colectivización, de educación o integración de esta pequeña burguesía se va caminando hacia el socialismo.

El problema respecto al campo sería más complejo, fundamentalmente por la escasez de análisis serios. No obstante y enmarcada en esta perspectiva, habría que ver dos problemas que no trataríamos aquí; en primer lugar, hasta qué punto, después de todo el proceso de capitalización que ha sufrido el campo español, todavía se puede hablar de relaciones semifeudales en el mismo; y en segundo lugar, cómo resolvería una revolución socialista estos problemas: mediante la colectivización directamente o a través de una etapa de "la tierra para el que la trabaja". También hay que analizar, la mayor importancia que tiene hoy en el desarrollo económico del país, el capital financiero respecto a la agricultura.

Así pues, la política de frente antimonopolista como la entiende el P., significa colocarse en la perspectiva de la burguesía, dejando a un lado o debilitando la del proletariado. El problema es serio y quizá, donde se ve con mayor intensidad esta pérdida de perspectiva, es en la concepción del Estado en la DEP que tiene el P. y que se deduce perfectamente de su política conciliadora.

El frente antimonopolista se adueñaría del poder mediante el sufragio universal y utilizaría el aparato estatal burgués para llevar adelante sus reformas antimonopolistas. Paralelamente al Parlamento o Cortes, se formaría una especie de Consejo Económico con participación de la clase obrera (1).

Así de fácil y de un plumazo, se carga toda la teoría leninista sobre el Estado y

su destrucción por parte del proletariado y su crítica a la toma del poder por la vía electoral.

Cito a continuación unas palabras de Pablo Iglesias, para que medite sobre ellas el autor de "Después de Franco, ¿qué?":

"Es cierto que aspiramos a llevar representantes de nuestras ideas al municipio, a la Diputación, al Parlamento, pero jamás hemos creído, ni creemos que desde allí pueda destruirse el orden burgués y establecer el orden social que nosotros defendemos ¿Cómo habíamos de caer en tal error si precisamente el parlamentarismo es la institución por la cual la burguesía ha asegurado mejor su poderío y obtiene de los gobernantes lo que más conviene a sus intereses?

Al mostrarnos, pues, partidarios de que vayan representantes socialistas al Parlamento o a los cuerpos administrativos, no entra en nuestros cálculos sacar de ellos la transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad común, lo que intentamos con eso es contribuir desde allí a la formación del ejército revolucionario".

El Parlamento y las elecciones están hoy en manos de la burguesía, que los ha dotado de las suficientes leyes y recusos como para que no se lo vayan de las manos (Francia) o como para que un gobierno popular no los pueda utilizar, sin destruirlos (Chile).

El gobierno de la DEP, deberá destruir el aparato estatal burgués y sustituirlo por otro que esté basado en las organizaciones de masas, pues sólo de esta manera el proletariado ejercer su dictadura y se evite además todo el problema del burocratismo, concebido como aparición de un aparato estatal independiente del control directo de las masas.

En definitiva, significa volver a la



dictadura ejercida por los soviets leninistas o los consejos de fábrica gramscianos. La acción dirigente del P. así como el multipartidismo socialista, se realizaría dentro de los marcos de estas organizaciones de masas.

Sólo con esta política que habrá que

discutir más, el proletariado podrá construir el socialismo y arrastrar en esa perspectiva a la pequeña burguesía y al campesinado.

PERIS

NOTA. Escrito ya este artículo, ha llegado a nuestras manos "La Voz comunista", donde tras analizar que la lucha política en España se centra hoy en los intentos de oligarquía y proletariado para ganarse a la pequeña y media burguesía, expone que la política oligarca es el contrismo y la del proletariado debe ser el antimonopolismo. Esto no contradice mi artículo, pues yo critico el Frente Antimonopolista con carácter estratégico, no táctico, que sí lo admito. La política del proletariado para acabar con la dictadura: el antimonopolismo, el carácter de la revolución española socialista, así se sintetiza mi postura.

P.

## LUCHA IDEOLÓGICA contra el VIII CONGRESO

"VERDAD", PERFECTA MUESTRA DE  
INEFICACIA Y REFORMISMO

Hace unos días hemos leído el "Verdad" (órgano del comité provincial del PCE en Valencia) de Junio de 1.973. Este número es, como casi todos (es de destacar la excepción del artículo sobre la naranja aparecido en Marzo), de un nivel político muy bajo, con muy pocas reflexiones sobre la práctica de la lucha en el País Valenciano. Prácticamente sólo algunas informaciones sobre las luchas de enseñantes y PNV que no aportan nada a la comprensión de la lucha en el sector. Una falta total de orientaciones prácticas y de análisis es la tónica general de la revista, en este número y en casi todos los precedentes, expresión concreta de la falta de análisis y orientaciones del C.P. de Valencia. Probablemente "Verdad" y el C.P. de Valencia son dos muestras de incompreensión de las funciones que deben tener la prensa y los comités de dirección de un partido revolucionario. Incompreensión e incapacidad, también para hallar soluciones.

En concreto, nosotros vamos a intentar hacer una crítica a un artículo de este "Verdad" en el que analiza la situación del régimen y su enfrentamiento con los profesionales, expresando la línea marcada por el VIII Congreso. No creemos que sea un artículo

aislado "desafortunado" sino que es la plasmación de la visión que sobre la situación política actual y sobre la táctica y estrategia a emplear, tiene la Dirección del Partido. Lo que queremos no es profundizar en todos los aspectos a que daría lugar esta crítica, sino ver varios de ellos que dan una idea clara de nuestra visión política radicalmente distinta a la del VIII Congreso.

1. En primer lugar, "Verdad" dice: "Hace 30 años el régimen era un régimen de clase (respondía a los intereses de la oligarquía monopolista financiera, terrateniente e industrial)... ahora la Iglesia cambió de actitud, el mundo financiero y económico necesita de Europa con una urgencia cada vez más obsesiva y, aunque no adoptan posturas de ruptura, andan "barruntando" dentro y fuera del país cómo desembarazarse de todo este corsé opresivo". Según el VIII Congreso, el régimen, La Dictadura es cada vez más un "banker" en el que están metidos Franco, Carrero y una reducida camarilla que no responde ni tan siquiera a los intereses de la oligarquía, es un "corsé opresivo", una "cosa de plomo" para el desarrollo capitalista querido por nuestra oligarquía; según esta concepción, la Dictadura no es un régimen de clase, es una superestructura fantasma heredada del fascismo de posguerra que se ha superpuesto a los intereses de la oligarquía y del cual ésta no se puede desembarazar cuando ya actualmente no le sirve y que sólo se mantiene gracias a la permanencia a su servicio del aparato represivo.

De aquí surge la concepción del VIII de que la contradicción que aparece en primer plano hoy es la de la dictadura y el resto de la sociedad, englobando en esta "sociedad" a la clase obrera, a sus aliados objetivos y también a los, cada vez más amplios sectores de la oligarquía dañados por el régimen. Nosotros pensamos que esta concepción, no sólo es peligrosa por dar una visión optimista, sino que lo es por falsear y por desviar a la clase obrera de sus objetivos y en primer lugar al propio partido. La Dictadura es el instrumento del que se tuvo que detar la oligarquía monopolista pra mantener su dominación; esto, la creación de un Estado fascista y totalitario con grandes atribuciones, ha provocado que, en momentos históricos determinados desde que acabó la guerra, haya habido desajustes entre el capital monopolista y su instrumento de clase el Estado, la Dictadura.

En la situación actual la oligarquía, en su conjunto, se plantea tres objetivos completamente interrelacionados:

- acabar con los movimientos de masas y los grupos políticos "subversivos".
- asociación, a medio plazo, con el Mercado Común Europeo o, al menos, una negociación ventajosa en un primer momento.
- aperturismo, asociaciones, etc. con el fin de dar una fachada pseudodemocrática al régimen cara a Europa; siempre desarrollando las "Leyes Fundamentales del Movimiento".

Todo esto en un período que culminaría con Juan Carlos, en el cual se procuraría modernizar y hacer más competitivas las industrias españolas y en el que se impondría como ideología definitiva de la clase dominante el desarrollismo, el europeísmo, el aperturismo, el alto nivel de vida, los 2.000 dólares por cápita, etc. etc.

Quien piense que el régimen actual, incluso el nuevo gobierno, es "ultra", que no responde a estos intereses, se equivoca. Porque lo que está muy claro es que el gran reajuste gubernamental responde a la necesidad de asegurar el paso paulatino hacia esta nueva situación con el mínimo de peligros para este cambio y que culminará con Juan Carlos. El tener esto muy claro no significa para nosotros menospreciar la necesidad que tiene el P. y la clase obrera de aprovechar cada coyuntura determinada para profundizar todos estos desajustes y crisis que se plantean en cada cambio, intentando aplacar la crisis del aparato del Estado y, fundamentalmente, hacer mella en la base del régimen. Pero, claro está, sin engañarnos nosotros mismos (pasa a la página 7)



dar un toque de atención, <sup>(vienen de la página 7)</sup> una llamada a la lucha ideológica contra todas estas deformaciones que se intentan imponer desde la misma dirección del P., unas veces descaradamente y otras de un modo mucho más sutil, y que están apartando al P. de su verdadero papel de arma política del proletariado para la Revolución Socialista.

Un grupo de camaradas

N. de la R.: queremos aclarar que esto es falso desde el punto de vista de los principios: no todos los asalariados producen plusvalía, si bien todos los que producen plusvalía son asalariados. En todo caso se puede plantear el problema de si los técnicos, ligados a la producción, producen o no plusvalía. Este es actualmente, un tema de discusión en el seno del marxismo.

Según nota aparecida en el M.O. del 10 de Mayo de 1973, se han reunido en Abril de 1973 los representantes de plataformas unitarias de lucha democrática de Aragón, Asturias (como observadores), Canarias, Catalunya, Galicia, Granada, Mallorca, Rioja, Sevilla y Valencia (9) con el objeto de "promover una reunión de todas las fuerzas políticas y sociales en oposición a la dictadura y al continuismo"; el fin es claro: "la redacción concreta de la alternativa democrática". Posteriormente en el M.O. de 6 de Junio 1973 se dice: "Urge poner fin a la Dictadura. Impulsar y potenciar la alternativa democrática ya en marcha, en la cual se ha dado un importante avance en la reciente reunión de organismos coordinadores" (pág. 3). Ante estas noticias ¿qué puede sentirse más que risa o vergüenza? Se pone a estas "plataformas unitarias de lucha democrática(?)" como fantasma que está elaborando la alternativa y que cuando la acabe...!gas! ¡CAERA LA DICTADURA! ¡Es un avance del Pacto! Pero no, hay que hacer un análisis marxista y ver realmente qué grupos políticos de influencia popular, qué sectores de la sociedad española, qué clases están representadas en las plataformas. Es decir, ¿qué influencia decisiva tienen estas plataformas en la lucha contra el franquismo? (si no valoramos esto, podemos crear ya el gobierno provisional revolucionario, pero de nada serviría). Pensamos que, salvo la Asamblea de Catalunya, de relativa influencia popular, las demás plataformas son fantasmagóricas, y lo pensamos por el caso concreto de Valencia. Hace algún tiempo salió en M.O.: pacto para la libertad en Valencia y, ¿cuántos revolucionarios tenemos noticias de ello? ¿qué grupos participan en ella? ¿qué influencia ha tenido en las luchas del País Valenciano? Realmente ninguna. No ha servido para nada o para muy poco. Y esto ¿por qué? pues porque hoy, salvo el PC y algún otro grupúsculo pequeño-burgués, nadie tiene interés en esas "plataformas". La oligarquía ha mostrado con el último cambio de gobierno y las declaraciones de Arcoiz (considerado durante mucho tiempo como el hombre-pactante) que no le interesa la ruptura sino la evolución, el centrismo, y esto no precisamente por el impulso del Pacto sino por la debilidad de planteamientos del P. y el desarrollo económico que han tenido. Realmente pensamos que, en lugar de ilusionar a sus lectores anunciando la ya caída de la dictadura, la ya firma del pacto, la ya llegada de la libertad, M.O. como órgano de un CC debería ser más realista, más objetivo, más revolucionario, que es ser más marxista en sus análisis; que conocer la realidad (aunque no se adapte a esquemas ya hechos) es la base para transformarla.

# EL PACTO ?

VALENCIA, 15 DE AGOSTO DE 1.973